

La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro

I

LA CAETRA

Generalidades.—La CAETRA (palabra verosímelmente hispánica), es según Servio Mauro escritor del siglo V, después de J. C., un “*scutum loreum quo utuntur Afri et Hispani*”, sin duda alguna, el esencialmente nacional de todos los pueblos indígenas españoles durante la II Edad del Hierro, ya de plena época de La Tène en el resto de Europa y que por su forma circular, según se determina en las tres figuras de guerrero, de bronce, descubiertas en el Santuario de los Jardines, Despeñaperros (Jaén) (lám. I), apesar de su pequeño tamaño, equivale al CLYPEUS de los latinos y a la PELTA de los griegos, ostentando modalidades estructurales propias y organizado seguramente en los ejemplares de las fases más antiguas de su tipología, tan sólo con cuero y nervios trenzados y empleando otros materiales, madera, bronce e hierro, a manera que se desarrollaba su génesis o evolución morfológica. Generalmente era cóncavo por dentro y convexo por fuera, siendo en absoluto a la inversa los de los íberos Lusitanos de la segunda mitad del período de La Tène.

Los escritores antiguos que han tratado de Hispania, por regla general designan al escudo circular de los indígenas con el nombre de CAETRA (1), pero algunos lo llaman PELTA, CYRTIA, e inclusive

(1) Pauly Wissowa. s. v. *Caetra*: hispanischer Schild, rund, aus Leder. Serv. Aen. VIII 732 *caetra scutum loreum quo utuntur Afri et Hispani*. Isid. orig. VIII 12. Auch der Schild der Britanni wird so bezeichnet. Tac. Agric. 36. Vgl. Liv. XXI 21, 12. Luc. VII 232. Sil. Ital. III. 278. Varro bei Non. p. 82, 17 M. Plin. n. h. XI 227. Hesych. s. *καίτρα*. In der Gestalt war die *c.* der *Pelta* ähnlich. Liv. XXVIII 5, 11 *pelta caetrae haud dissimilis est*. Donnach heissen *caetrati* die mit der *c.* bewaffneten Auxilia der Hispanier bei Caes. b. c. I 39, 1 (*Caetratae cohortes*). 48, 7, 55, 2. 70, 4. 75, 2. 78, 1; vgl. Strab. III 163; bei Livius (XXXI 36, 1. XXXIII 4, 4. 8, 7. 13. XXXV, 30, 3. XLII, 51, 4. XLIII, 41, 2) ist *caetrati* Übersetzung von *πελαιστραι*.

PARMA, como si se refirieran a tipos con características distintas, cuando es muy probable y casi evidente, que todos los anteriores nombres son sinónimos del de CAETRA hispánico. En cambio, para distinguir el escudo grande, ovoide, galo, de la CAETRA, usan de la palabra SCUTUM, y en este sentido, con los nombres de uno y otro modelo, César establece entre los mercenarios auxiliares españoles, dos cohortes distintas, las cuales llama "Scutatae Citerioris Provinciae" y "Cetratae Ulterioris Hispaniae cohortes".

Ninguno de los escritores citados por Pauly-Wissowa en la nota bibliográfica primera expone un **criterio clínico** de la CAETRA y únicamente Servio dice que era de cuero y Estrabón que la de los Iberos Lusitanos medía dos pies de diámetro, que por delante afectaba la forma cóncava, se colgaba con tahalis y no tenía **fibulas ni asas**.

En compensación de que las fuentes literarias de la España antigua no nos suministran los datos suficientes para conocer el tipo específico de la CAETRA y de su morfología, las excavaciones arqueológicas realizadas modernamente en la Península ibérica se han mostrado pródigas en documentos gracias a las cuales podemos fijar gráficamente los primeros jalones, algunos de ellos casi matemáticos, de la estructura de la CAETRA hispánica aludida por Servio y de varias de sus fases tipológicas, debiendo hacer constar que todos estos documentos y reconstrucciones más o menos ideales, del mismo tipo de escudo, los exponemos con un carácter de mero avance, o más bien, como simples papeletas para un futuro trabajo de conjunto, que requiere un mayor número de datos arqueológicos.

La CAETRA en el orden estructural consta de dos elementos esenciales y primarios: A) Del cuerpo mayor, discoidal, casi siempre de cuero y a veces con un armazón de madera y B) De la manilla o empuñadura de cuero o de hierro y de dos secundarios: C) Del umbo metálico, al principio de bronce y después de hierro y D), de un par de piezas gemelas, de hierro, con una anilla cada una, que servían para las correas de las que, en banderola, llevaba el guerrero suspendida la CAETRA. Ahora bien, según que el elemento A) del escudo sea completamente o no de cuero, y que la forma específica de su manilla o empuñadura y el tipo de sus umbos pertenezca a un modelo u otro, la CAETRA será de edad distinta, en cuya cronología interviene de un modo especial el factor étnico.

Según el estado actual de los conocimientos arqueológicos acerca de esta especialidad de estudios, se puede establecer en la tipología de la CAETRA las siguientes fases, designadas con carácter provisio-

nal, con el nombre de la localidad arqueológica en la que primeramente se descubrieron sus elementos estructurales más característicos, que más predominaban entre los de su género:

1.ª Fase con el modelo de la necrópoli de Alpanseque (Soria), con dos subfases o variantes, designadas con los nombres de Aguilar de Anguita, A y B.

2.ª Idem llamada Celtibérica-Arcóbriga, por caracterizarla esencialmente su manilla coetánea de las espadas de antenas terminadas con una bola o con tres discos y que ostenta en su empuñadura y vaina riquísima decoración damasquinada en plata y cobre. Esta fase se inicia con las espadas de tipo Arcóbriga y Alcácer-do-Sal, y termina con las específicas de Gormaz, determinadas por ser de pequeño tamaño, de antenas y empuñadura aplanada, con las cuales alternan los puñales de las primeras fases de la tipología de Uxama. Entre esta subfase de Gormaz y la fase prototipo se intercala otra subfase con elementos de la cultura de los Vettones.

3.ª Idem de la cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas.

4.ª Idem de los Lusitanos.

FASE 1.ª

Modelo típico de la necrópoli de Alpanseque (lám. II a IV). De sus elementos constructivos primarios el A o sea el cuerpo mayor sería probablemente de madera, recubierta de piel, de un diámetro desconocido y de un espesor máximo de 10 milímetros, con un abultamiento central semiesférico, de unos 45 mm. de radio, siendo cóncava dicha rodela por dentro. El elemento B, o sea la manilla, fué quizás de cuero. De los dos secundarios, el umbo era de contorno circular, de 30 a 34 centímetros, de diámetro, constituido por una lámina de bronce, de 5 a 7 décimas de milímetro de espesor, repujada con círculos concéntricos en su parte central que acusaba la forma de un casquete y en sus faldones se ve una especie de arquerías o rayos que encierran, ya círculos concéntricos o signos a modo de herraduras con haces de gallones paralelos entre sí y series de puntos, produciendo todo ello la impresión de que se trata de un probable símbolo solar, representando por una rueda de nueve a trece rayos, de la que tal vez figuren sus pinas la parte de la rodela no recubierta por el umbo metálico. Las piezas para las correas están constituidas por unas abrazaderas de hierro a base de dos placas recortadas y unidas entre sí por una

barrita doblada en forma de doble escuadra y remachados sus dos extremos a la planchuela superior que tiene generalmente la forma de una "S", separada de la otra, siempre discoidal en sus dos extremos, por un espacio de unos 10 milímetros de espesor que corresponderá al del escudo, apareciendo debajo de la planchuela con los extremos discoidales una anilla. Este tipo de abrazadera, reproducido en la lámina II, a la izquierda de sección de la CAETRA, procedente de la necrópoli de Griegos (Teruel), está copiada del modelo más típico de la necrópoli de Aguilar de Anguita y tiene algunas variantes que solamente atañen al cuerpo superior de él, las cuales consisten en que en vez de ser la planchuela superior en forma de S, es análoga a su compañera o se transforma en dos discos (lám. IV), algunas veces dentados, a modo de estrella (lám. III).

Hasta el momento se han descubierto documentos reales de la estructura de este tipo de CAETRA en las necrópolis de Alpanseque, Aguilar de Anguita y Griegos (Teruel), excavadas las dos primeras, por el Marqués de Cerralbo y la última, por el Sr. Martín Almagro, a cuya liberalidad científica debemos los datos correspondientes y la autorización para publicarlos.

Como quiera que respecto a los documentos arqueológicos que acompañaban a los umbos de los dos ejemplares de Alpanseque se reproducen con ellos, prescindimos de su descripción, bastando su simple examen para deducir su cronología y tan sólo añadiremos acerca de dichos umbos, que dado su excesiva finura y delgadez se han encontrado muy fragmentados y a la vez, del de Aguilar solo se conservan fragmentos del mismo, reproducidos fotográficamente en la obra inédita del Marqués de Cerralbo, que obtuvo el premio de arqueología llamado "Martorell". La cronología absoluta de todo el lote de CAETRAS de este tipo la determinan por otra parte, las dos fibulas halladas de la sepultura n.º 3, de la necrópoli de Griegos (lám. V), conjuntamente con el umbo reproducido en la lámina II, cuyas fibulas se derivan sin duda alguna de las del mismo género de Avezac-Prat, de bronce o hierro con incrustaciones de cobre, que tienen el pie en ángulo recto, terminado con un botón esférico o plano, de fines del Hallstatt IV de la Europa occidental, correspondiendo en el Sur de Francia y en la Península ibérica al período de la Tène I y parte de la II, por lo tanto a la segunda mitad del siglo V y IV antes de J. C. Las anteriores conclusiones se obtienen a la vez estableciendo los paralelismos artísticos entre la decoración de los tres umbos que publicamos de la CAETRA, modelo típico de la

necrópoli de Alpanseque, con los repujados de la coraza de bronce de Les Ferreres, Calaceite (Teruel) (1), y a la vez, con los de los juegos de discos de bronce de la misma necrópoli de Aguilar de Anguita (2) y con los que ostentan un buen número de fíbulas de las necrópolis de Clares, La Olmeda, Carabías y también de Aguilar de Anguita, halladas en sepulturas con espadas de antenas bastante desarrolladas del tipo que denominamos de Aguilar de Anguita, semejante en un todo al de Alpanseque de la lámina IV, cuyo tipo precede en toda la Celtiberia al que demasquinado con plata y cobre llamamos de Arcóbriga. Como conclusión final añadiremos que la CAETRA específica de Alpanseque, anterior al siglo III antes de J. C., es de carácter especialmente céltico o ilírico, especificador étnico indudablemente revisable para todas las necrópolis del género de las de Alpanseque y Aguilar de Anguita, de la meseta central de la Península ibérica. Por ende, la CAETRA del tipo de Alpanseque es pre-celtibérica y no debe corresponder a la fase más primitiva de su evolución tipológica, porque el cuerpo mayor no sería del todo de cuero, sino de madera, recubierta con piel.

Subfases o variantes A y B, llamadas de Aguilar de Anguita, derivadas del modelo anterior de CAETRA, de Alpanseque (láms VI y VII).—Ambas variantes afectan tan solo esencialmente a la forma de sus umbos, los cuales siempre están forjados en hierro, en una plancha repujada en su parte central, determinando un cono truncado que ostenta en su cima una cruz de brazos iguales, ya grabada o calada, de cuyo cono parten a modo de faldones doce apéndices radiales, terminando en un disco o en punta de estrella. No hay duda alguna, que la organización decorativa de estos umbos emana del simbolismo mítico del culto solar, que preside en los de bronce de la CAETRA tipo Alpanseque, pero interpretado el símbolo solar de modo distinto, tal vez a consecuencia de que la naturaleza del hierro no permite obtener los mismos resultados técnicos que con las láminas delgadas de bronce. En los demás elementos componentes de una y otra variante, persisten los modelos del prototipo de Alpanseque,

(1) Pedro Bosch Gimpera: **Campanya arqueològica de l' Institut d' Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó**. Anu. de l' Inst. d' Est. Cat. 1913-14. Pág. 825, fig. 48.

(2) Marqués de Cerralbo: **Las necrópolis ibéricas**, lám. VIII.

conservando las mismas abrazaderas y siendo muy probable que su manilla o empuñadura fuera de cuero, como en la fase anterior.

En la lámina VIII-1, reproducimos uno de los umbos de la variante A, el mejor conservado que conocemos de los de su género, pues generalmente, aunque son muy abundantes se han encontrado en un estado pésimo, y aparece visto por su interior. En la misma lámina, n.º 2, otro que Siret reconstruyó de la necrópolis de Villaricos (1) y el que figura con el n.º 3, sin los apéndices radiales que desgraciadamente se han perdido, hallado en la necrópolis de Alpanseque, presenta la particularidad de que carece del motivo decorativo, grabado o calado cruciforme, característico de estos umbos y tal vez le substituye la ordenación de las cabezas de pequeño tamaño, redondas, de los cinco clavos que a la distancia de 15 milímetros se doblan sus puntas, cuyo espacio sería el del espesor del material que recubriría la parte metálica, constituyendo la modalidad del umbo que citamos, como el único caso que conocemos de la manera de sujetarse los umbos radiales de ambas fases al elemento A o cuerpo mayor de la CAETRA, pues ellos se fijaban siempre mediante un clavo que los atravesaba por el eje y a la longitud de unos seis centímetros se doblaba su punta.

El foco principal de los umbos de la variante A radica en la necrópoli de Aguilar de Anguita, donde apareció en casi todas las sepulturas con espadas, tanto de antenas redondas y desarrolladas, con el puño de sección cilíndrica del tipo más específico de la misma necrópoli, como en las que en lugar de tener las dos bolas en las antenas, las sustituyen discos de diversos tamaños, y su hoja es de doble bisel, con la vaina de una sola pieza de hierro, del modelo que reproducimos de la necrópoli de La Mercadera, lámina IX. Este último tipo de espada, en la Península ibérica, es coetáneo del período de La Tène I, de la variante B, (lám. VII). En menor cantidad se encuentran los umbos de la variante A en las necrópolis de La Olmeda, Alpanseque, Quintanas de Gormaz y La Mercadera. Parece probable, que desde las provincias de Guadalajara y Soria se difundiría al territorio de los Vettones, según el hallazgo de seis ejemplares en

(1) Luis Siret: **Villaricos y Herrerías**. Madrid 1907, lám. XIV-48. H. Sandars: **The Weapons of the Iberians**. Oxford, 1913, fig. 31-48. En la lámina 11-b de la misma obra, se reproduce el umbo determinativo de la fase B, conservando todavía dos de sus apéndices radiales, los cuales se han desprendido del original que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, colección Marqués de Cerralbo.

las sepulturas más antiguas de la necrópoli de La Osera, Chamartín (Avila), llegando a las costas del Mediterráneo, a juzgar por el ejemplar citado de Villaricos.

Respecto a la cronología relativa de estas dos variantes de escudos deben datarse de un período muy inmediato al del prototipo de Alpanseque, ante el paralelismo artístico y estilístico que a simple vista se destaca entre la decoración repujada que ostenta el casco de bronce de la variante A, lámina VI, con la de los dos umbos de Alpanseque (láms. III y IV), y el de Griegos (lám. II) y a la vez, con la de los aludidos juegos de discos de Aguilar de Anguita. En el período cronológico de referencia, se desarrollaba la industria de los broches de cinturón de bronce de uno a seis garfios, y todavía no se conocían las placas de bronce, también de cinturón, rectangulares, con damasquinados de plata, y mucho menos, las espadas de antenas atrofiadas, de tipo Arcóbriga también damasquinadas con plata y cobre. Pero por la circunstancia de que sin duda alguna, la hoja de la espada de la variante B (lám. VII), pertenece ya, o es de tradición de La Tène I y una de las tres fibulas de bronce que se hallaron en el ajuar funerario de la misma espada, según la clasificación cronológica de Reinecke pertenece al grado B de la misma, debemos considerar estas dos variantes, como de finales del período de La Tène I, siendo muy probable, que la subfase B alcanzase el La Tène medio, a juzgar por los materiales de la sepultura de la lámina IX, sincrónicos a los de la variación B, procedentes de la necrópolis de La Mercadera, en los que figura un fragmento de cinturón, de bronce con cuatro garfios, el ejemplar del tipo más antiguo que conocemos de manilla de hierro de la CAETRA en la Meseta central de la Península ibérica y otra espada de tipo Echauri, de la misma tipología que algunas de las aludidas de Aguilar de Anguita que aparecieron junto a umbos de hierro, radiales, del género de la variante A de Alpanseque.

En el orden étnico, las dos variantes de la CAETRA de Alpanseque pertenecen todavía a los indígenas preceltíberos, de origen celta o ilírico, pero ya muy influenciados de la cultura gala, de los que habían adoptado muchos de sus productos comerciales, especialmente los artículos de comercio de orden militar.

Los primeros antecedentes de la manilla de la CAETRA celtibérica.—Las siguientes notas tienden a servir de preámbulo del capí-

tulo que a continuación tratará de la CAETRA genuina celtibérica, en cuya estructura aparece su manilla en un grado de alta perfección, sabiamente organizada y sin que sepamos la verdadera escala tipológica de su génesis, siendo acaso uno de los ejemplares prototipos el de la manilla antes aludida de La Mercadera (lám. IX).

Esta manilla aparece constituida por una plancha de hierro, curvada por sus lados hasta obtener un cilindro y con ambos extremos planos, recortados en forma de media luna en los cuales hay dos parejas de clavos de algo más de un centímetro de grueso. La media luna de uno de sus extremos falta y su longitud total sería de unos 16 centímetros y medio. De la Península ibérica sólo conocemos otro ejemplar más o menos análogo, con los extremos incompletos, descubierto en el Santuario de los Jardines de Despeñaperros y existente en el Museo Arqueológico Nacional. Semejantes al de La Mercadera, según el Sr. Taracena, se conservan en el Museo de Saint Germain-en-Laye algunos de La Tène I, procedentes de S. Maur les Fosses (1), pero en oposición a dicha cronología, Déchelette (2) afirmó que no conocía escudo galo que fuera posible clasificarlo con certeza del primer período de La Tène. A esto nosotros añadiremos que nos inclinamos a creer que las empuñaduras metálicas de CAETRA de la Península ibérica aparecen ya muy adelantado La Tène II y ello parece confirmárnoslo el proceso genésico de la espada tipo Echauri, uno de cuyos ejemplares se encontró en la necrópolis de La Mercadera con la manilla descrita. Este tipo de espada, evidentemente es un ejemplar mixto en su organización del de antenas de Avezac-Prat y de la espada de La Tène II, y la forma especial de su vaina, rectilínea en toda su longitud con la contera un poco más ensanchada en su base, que el resto de la pieza a que pertenece, recuerda, y tal vez sea un prototipo de las espadas germánicas dadas por Martín Jahn (3), de la segunda mitad del tardío La Tène.

(1) Blas Taracena Aguirre: **Excavaciones en la provincia de Soria**. Mem. núm. Gral., 119 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid 1932, pág. 15.

(2) J. Déchelette: **Manuel d' Archéologie**. París, 1914, pág. 1167.

(3) Martín Jahn: **Die Bewaffnung der Germanen in der älteren Eisenzeit etwa von 700 a. Chr. bis 200 n. Chr.** Würzburg, 1916, págs. 111 a 114, figs. 126 a 129.

FASE 2.^a

La CAETRA de los celtíberos, coetánea de la espada del tipo Arcobriga.—Diodoro de Sicilia (V, 33), por referencias de Possidonio, dice acerca de los escudos de los celtíberos lo siguiente: "Los celtíberos llevan sayos negros y ásperos, de una lana parecida al pelo de las cabras salvajes. Algunos se arman con ligeros escudos galos, y otros con cyrtias redondas del tamaño de los escudos. Llevan arrolladas a las piernas grebas de pelo y en la cabeza cascos de bronce adornados con crestas de color escarlata. Unas espadas de dos filos, fabricadas de hierro excelente, y puñales de un palmo de longitud (1), de los cuales se sirven en los combates cuerpo a cuerpo".

Por el texto de Hesiquio (2) *Κίτρωα ὄπλα ἰβηρικά. οἱ ἐ κυρτίαι* (caetra: armas ibéricas, otros cyrtias), suponemos lógicamente, que las CYRTIAS aludidas por Possidonio deben corresponder muy probable a la CAETRA, cuya estructura y organización exponemos gráficamente en la lámina X (y en la ídem XII, en concepto de variante de la anterior), hecha a base de elementos reales, indudablemente de carácter y cronología por completo celtibéricas, cuya CAETRA es coetánea y convive preferentemente con la espada específica que denominamos de tipo Arcóbriga (la cuál ostenta siempre ricos damasquinados con plata y cobre, lámina X), y ambas a su vez con la fibula de bronce (lám. XI), de un período tardío de La Tène II, correspondiente al siglo III antes de J. C., y al mismo tiempo, con las placas de cinturón de bronce, de forma rectangular damasquinadas con plata y oro (3).

La CAETRA celtibérica se caracterizaba por estar constituida solamente con dos elementos: Por la rodela, circular conforme a la cita de Possidonio, la cual era indudablemente de cuero, de una o varias capas hasta alcanzar el espesor de un centímetro poco más o menos y de la empuñadura de hierro, de una longitud que variaba entre 27 y 39 centímetros, cuya forma y estructura se determina gráficamente en la lámina X, en la cual hemos dibujado en la parte supe-

(1) Dicha longitud corresponderá a unos 30 centímetros, según la equivalencia a la medida del pie romano y por el promedio de la longitud que tienen los puñales reales celtibéricos.

(2) Hesiquio. s. v. *Κίτρωα*.

(3) Juan Cabré y Aguiló. Ilustraciones por María de la Encarnación Cabré Herreros: **Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata.** Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 38. Madrid, 1937.

rior la sección por el diámetro transversal y horizontalmente. En la expresada reconstrucción de la CAETRA puede apreciarse bien, al lado izquierdo de ella, la empuñadura o manilla, vista por el anverso y en el lado derecho por el reverso, viéndose a trasluz como si fuera con rayos X. Todas las partes de que se compone la manilla son de hierro, exceptuándose en algunos ejemplares las dos planchuelas, de forma rectangular de cada uno de sus extremos y en varios casos las cabezas semiesféricas de los cuatro clavos se hallan recubiertas con una planchuela de plata. También están fundidos en bronce los dos gemelos insertos en nuestra reconstrucción, junto a las anillas para la correa de suspensión de la CAETRA. La forma del modelo dibujada mitad por mitad en la reconstrucción de la CAETRA es la predominante en toda la Celtiberia y sus variantes presentan pequeñas modificaciones en el contorno general de las aletas.

La estadística de los hallazgos de este género de empuñadura da por el momento los siguientes datos: Varios ejemplares en mal estado de conservación en la necrópoli de Arcóbriga, Monreal de Ariza (Zaragoza); 1, en la de Atienza (Guadalajara) (1); 1, en la de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila) (2); 87, en la de La Osera, Chamartín (Avila), de las cuales, 63 se hallaron con espadas tipo Arcóbriga, 11 del modelo de Alcácer-do-Sal (3), 4 de frontón y tres con falcatas; 2, por lo menos en la de Villaricos, Herrerías (Almería) (4) y por último la que reproducimos en la parte inferior de la lámina X, descubierta con una falcata en la necrópolis de Alcácer-do-Sal (5).

Probablemente representan la CAETRA celtibérica los escudos de los cuatro guerreros que afrontados en parejas luchan en dos escenas de la cerámica pintada de Numancia. Aquellos escudos son de pequeño tamaño y circulares, ostentando dos de ellos en su anverso,

(1) Juan Cabré Aguiló: **Excavaciones en la necrópoli celtibérica del Altillio de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)**. Mem. Num.Gral. 105 de la Jun. Sup. de Exc. y Ant., Madrid, 1930, láms. XVII y XVIII.

(2) Juan Cabré Aguiló con la colaboración de María de la Encarnación Cabré Herrerros: **Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). II. La Necrópoli** (lám. LXIV).

(3) Juan Cabré Aguiló y María de la Encarnación Cabré Herrerros: **La espada de Antenas, tipo Alcácer-do-Sal y su evolución en la necrópoli de La Osera, Chamartín de la Sierra (Avila)**. Tomo del Homenaje a Martins Sarmento. Guimarães, Portugal, 1933.

(4) Luis Siret: **Op. cit.** lám. XIV-12 y XV-6.

(5) Virgilio Correia: **Uma conferencia sobre a Necrópolis de Alcácer-do-Sal**. Coimbra, 1925, pág. 17, fig. 5.

una decoración a base de una cruceta y de una gran estrella (1), de proporciones equivalentes al diámetro del umbo de cobre de la CAETRA de Alpanseque y en los dos guerreros de la otra escena (2), se les determina muy bien las grebas aludidas por Possidonio; uno de cuyos guerreros acomete con una lanza, completa su equipo militar con un casco de forma cónica, con un símbolo solar en su parte superior, que nos hace sospechar, si dicho casco se relacionará más o menos directamente con el de bronce repujado de Alpanseque (lám. VI), el cual naturalmente es de época anterior, y en caso de existir esta supuesta relación podría tratarse de un celtibero de filiación étnica de los celtas o ilírica.

Subfases A y B de la CAETRA específica de los Celtiberos.—Si hemos de ser consecuentes con el criterio que imponen las leyes de la tipología y de la cronología en las artes industriales de cualquier pueblo y región, forzosamente hemos de admitir dos subfases del modelo de CAETRA, celtibérica, dibujada en la lámina X, cuyas variantes o subfases las reproducimos en las láminas XII y XIII.

En efecto, en la variante A (lám. XII), la empuñadura de la CAETRA, tipológicamente se deriva de la manilla prototipo de la lámina X, pero organizada más esquemáticamente, ya que está constituida por una tira de hierro de sección rectangular, tan solo con un clavo a un lado y otro de la curvatura central, pero conservando en sus dos extremos, los mismos elementos componentes del modelo originario. En las variantes B (lám. XIII), la misma manilla se simplifica aún más, en ella se acorta su longitud (de 20 a 25 centímetros), desaparecen los dos clavos centrales y la presilla de los extremos con la anilla para las correas es de una concepción muy primaria, ya que dichas piezas se convierten en una varilla, más o menos recia y de sección cuadrilátero rectangular, curvada en su parte central hasta lograr la forma de una presilla para la anilla de la correa de suspensión del escudo, doblándose sus puntas en ángulo recto en sentido opuesto una de la otra a la distancia de cuatro centímetros, insertándose en algunos ejemplares, junto a la referida doblez una planchuela, tam-

(1) **Excavaciones de Numancia.** Memoria de la Comisión ejecutiva. Madrid, 1912, lám. I.

(2) R. Paulsen: *Die Funde von Numantia.* Separata del capítulo de la obra **Numantia** de A. Schulten, lám. XV.

bién cuadrilátera, pero de menor tamaño que la de la manilla prototipo de la lámina X.

En cuanto a la tipología de las espadas y puñales de una y otra variante, basta solamente ver las formas generales que tienen las que reproducimos en las expresadas láminas XII y XIII, para reconocer a simple vista que el puñal, ricamente decorado del lado izquierdo de la lámina XII, por las facetas de su empuñadura, y estilo de su decoración, apesar de que ostenta antenas esferiformes, se deriva del prototipo clásico de Alcácer-do-Sal con tres discos en sus antenas, el cual es coetáneo del de tipo Arcóbriga, característico de la fase celtibérica, de la que se derivan estas variantes de CAETRA, y referente al del número 1 de la lámina XIII, con dos hojas de lanza y unas tijeras en las abrazaderas de su vaina, no obstante tener por antenas dos pequeñas bolas, dada la forma aplanada de su empuñadura con un encabezamiento central circular, se debe considerar como uno de los prototipos del peculiar puñal, tipo Uxama, antes llamado de empuñadura doble globular.

Los documentos cronológicos, descubiertos con las manillas o empuñaduras en los ajuares funerarios, en cuanto se refiere a la variante A son los siguientes: Puñales de la tipología como expusimos antes de Alcácer-do-Sal, y del género del que se encontró en Coca (Segovia), recientemente publicado en este Boletín (1) y a la vez como el reproducido en el lado derecho de la lámina XII, descubierto en la necrópoli de Las Cogotas, que procede de la tipología del clásico de Monte-Bernorio-Miraveche, con cuatro discos en la contera, siempre muy decorado con damasquinados de plata y cobre; placas de cinturón de bronce, puntiagudas, recortadas de las rectangulares, con damasquinados de plata, pertenecientes a la fase anterior, una de ella reproducida en la lámina XII, ángulo superior izquierdo. Y respecto a la variante B: Fíbulas de bronce, como las de la necrópoli de Gormaz, de la lámina XI, terminando su pie en un cuerpo cuadrilátero, unido al puente con un travesaño, cuyas fíbulas son de las fases últimas de la tipología que ostenta en su pie una especie de cuatro cubos de muralla y muy frecuentes en las sepulturas con restos de la CAETRA de la fase anterior; tijeras de hierro, del modelo reproducido en la lámina XIII-5; espadas cortas de antenas muy atrofiadas, con la empuñadura generalmente muy aplanada, constituido su puño

(1) Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid, 1940, fasc. XI-XXII, lám. 31.

por una sola plancha, cuyos bordes se unen por el reverso y damasquinadas a veces con simples hilos o anillos de cobre, siendo en algunos ejemplares su vaina completamente de hierro, cuyos tipos de espadas predominan en la necrópoli de Gormaz, acompañadas del anterior modelo de tijera, fíbulas de bronce y manillas de CAETRA; puñales, prototipos del expresado de Uxama, uno de ellos del género reproducido en la lámina XIII, lado izquierdo, con antenas redondas, del que antes hemos hecho referencia y el otro con frontón en la empuñadura que está calada como la placa del anverso de la vaina, cuyo último modelo de puñal reproducimos a la vez en la misma lámina XIII, lado derecho, el cual procede de la necrópoli de La Mercadera.

Referente al material de que estaba constituido el elemento mayor de una y otra variante de CAETRA, tenemos algunas dudas. Parece muy probable, que el de la variante B, (lám. XIII), sería de cuero, pero no estamos seguros que lo fuera el de la A, (lám. XII), y en caso afirmativo, quizás el cuero recubriría un armazón de madera, siendo el diámetro de esta misma variante por ahora completamente desconocida, a causa de la presencia en ella de un umbo metálico, que era siempre de hierro en los territorios de la Celtibérica y de sección semicónica, con rebordes salientes y planos, de un diámetro que varía entre 12 ½ y 18 centímetros y su altura ídem, y dicho umbo se sujetaría a la rodela con 5 clavos de cabeza redonda, cuatro de ellos en la arandela o bordes planos y el otro, atravesando el eje central.

Este tipo de umbo, presenta en la necrópoli de Las Cogotas una pequeña variante, consistente en que la cabeza del clavo central es tan solo simulada y en la necrópoli ibero-púnica del Cabecico del Tesoro, Verdolay, La Alberca (Murcia), aparece representado en bronce, en un ejemplar según datos que debo a la amabilidad de D. Cayetano de Mergelina.

Pero el modelo de umbo metálico de la lámina XII plantea un problema arqueológico, a consecuencia de que recuerda al de los galos de los escudos grandes ovoidales, de allende los Pirineos, pertenecientes a La Tène III, por lo que nuestra reconstrucción de la CAETRA de la misma lámina XII sólo tiene un carácter muy hipotético y provisional. Por otra parte, accidentalmente añadiremos, que la PARMA romana de los vélites de fin del siglo III, antes de J. C., era redonda, de un diámetro según los textos antiguos de tres pies, o sea

de 90 centímetros y tenía umbo metálico (1). A ello añadiremos que el texto siguiente de Silio Itálico (V, 629-30). "Parmæ relatae Hispana de gente rudes", nos sugiere la idea de que, tal vez, los Celtíberos pudieron tener un tipo de CAETRA especial con umbo metálico, por influencia del de las tropas romanas que vinieron a dominar su territorio, cuya última hipótesis apenas le concedemos consideración alguna, porque estamos plenamente persuadidos que durante el período de La Tène II, ejerció el factor galo en las artes industriales de los celtíberos en la fabricación de sus armas un influjo más potente que el de los latinos, con los que estaban en plena guerra. Estos al contrario fueron los que recibieron, como consta por los autores antiguos, de los hispanos, normas, técnicas y modelos en la fabricación de sus armas, no logrando jamás igualar en calidad a las de nuestros antecesores.

FASE 3.ª

Fase de la cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas (lám. XIV).

Nuestras excavaciones de la necrópoli de Las Cogotas nos han proporcionado los documentos arqueológicos precisos para el conocimiento de la forma, tamaño y de casi toda la organización y estructura de la CAETRA de la Cultura Monte Bernorio-Miraveche, coetánea al período La Tène II, perteneciente a la civilización del pueblo que labró las esculturas de toros y verracos de la Península Ibérica, la cual se extiende desde la provincia de Segovia y Avila hasta el Norte de Portugal, llega a la costa cantábrica de Asturias y por las provincias Vascongadas alcanza a Durango.

En la lámina XIV exponemos gráficamente los caracteres de esta CAETRA, que se compone de los siguientes elementos: A), del cuerpo mayor, que indudablemente era de cuero, circular, de unos 60 centímetros de diámetro, de 7 a 8 milímetros de espesor, cóncavo por fuera y convexo por el reverso, al contrario de la CAETRA precedente; B), del umbo metálico, de hierro, con la parte central en forma de cono truncado, generalmente dentado su borde superior con una especie de largas púas y con una cruceta en su interior, cerca del

(1) Pouissin: *Le armes romaines*. París, 1926, pág. 238.

borde, constituida por dos planchuelas de un centímetro de anchura, de cuya base del cono, parten como en los umbos de la lámina XII, unos rebordes planos o faldones, con 2, 4 u 8 clavos de pequeña cabeza redonda, completándose algunos de estos umbos con una arandela, ya de hierro o bronce, que aumentaba el diámetro de los mismos, el cual variaba entre 12 y 15 centímetros y su altura entre 3 y 5 ídem, decorándose con líneas circulares y fajas de líneas entrecruzadas, incisas y la arandela de uno de ellos, con calados rectangulares y crucetas; C), de 4 piezas iguales de hierro, de 20 a 21 centímetro de longitud, por 4 mils. de anchura, de sección triangular o rectangular, que servían para tener tenso el cuero de la rodela y que se colocaban indudablemente determinando una cruce-ta, conforme a la reconstrucción de la lámina XIV, apareciendo siempre estas piezas (que por lo regular se encuentran en varios fragmentos dada su excesiva delgadez), ligeramente curvadas hacia su anverso, con el fin de obtener la concavidad externa de la CAETRA, cuyas piezas se insertaban sobre cuero, metiendo su parte inicial, que afectaba la forma de cuña, debajo del borde del umbo, y con la especie de pinzas o abrazadera del extremo opuesto, sujetándose a la vez con dos pequeños clavos y a veces con tres, cuando su iniciación, en lugar de ser en forma de cuña, tenía otro disquito análogo a los otros dos y decorándose por último, en su superficie más ancha que se dobla en el borde de la rodela, por la cara del reverso con los mismos motivos que aparecen en las restantes piezas metálicas que a continuación expon-dremos; D), la manilla o empuñadura también de hierro, constituida por una plancha delgada de la misma longitud que su umbo correspondiente, la cual se sujetaba con uno o dos de los clavos del mismo umbo remachándolos por el reverso o doblando sus puntas, cuyas manillas tienen sus extremos terminados en línea recta, y desde ellos va estrechándose hacia el centro, donde se vuelve a ensanchar, determinando una zona rectangular, calada, con dos o cuatro clavitos para sujetar otro cuerpo de materia orgánica, tal vez de madera o hueso, obteniéndose con ello una mayor consistencia y más fácil manejo de la empuñadura, alternando con este tipo de manillas y como casos excepcionales, otras que afectan la forma simple de media caña (núm. 10 de la lám. XIV), que tienen tan sólo dos clavos; E), de cuatro abrazaderas con la forma especial, que hemos dibujado a un lado y otro del umbo de la CAETRA de la lámina XIV, decoradas con los mismos grabados que la manilla y el reverso de las cuatro tiras radiales de la CAETRA, las cuales suponemos

que servirían para sujetar el arranque de las correas de suspensión, cuya parte ornamentada es lógico suponer que aparecería por el reverso del escudo, armonizando con la decoración de las otras piezas metálicas. Tal vez perteneciera a la organización de este tipo de CAETRA, un par de piezas de hierro, que en la sepultura número 288 de la necrópoli de Las Cogotas (1), tiene la forma de un pequeño escusón con un enganche y una anilla respectivamente, y a la vez la central inferior de la lámina XIV.

Hasta la fecha conocemos umbos de este tipo de CAETRA de las localidades siguientes: Todos los de la necrópoli de Monte-Bernorio (Palencia) (lám. XIV-2) (2); ídem de Miraveche (Burgos) (3); Villamorón (id.) (4); y Sasamón (id.) (5); la mayoría de los casos de la necrópoli de Las Cogotas. Cardeñosa (Avila) (lám. XIV-3 a 6); algunos de La Osera, Chamartín (id.). En esta última necrópoli: Dos ejemplares de los más específicos de la cultura, número 7 y 8 de la lámina XIV, con el primero de los cuales también se halló una espada de La Tène II (7); tres, con espadas del mismo período de La Tène y fibulas de bronce como las de la lámina XI, pertenecientes a las sepulturas núms. 119, 1154 y 1306; uno, con una falcata (sep. LIV, zona II); dos, con espada Arcóbriga (sep. 1286 y 1504); uno, con la manilla aludida núm. 10 de la lámina XIV, a la cual le acompañaba una espada con la empuñadura aplanada; uno, con dos espadas, de frontón y de tipo Arcóbriga respectivamente (sep. LXVIII, zona II); uno, con un puñal tipo Uxama (sep. 129) y cuatro, sin espadas ni puñales. Por último, en la de Uxama (lám. XIV, 28), apareció en un umbo pre-

(1) Juan Cabré Aguiló con la colaboración de María de la Encarnación Cabré Herreros: Op. Cit. Lám. LXX, ángulo superior derecho. En el ángulo inferior izquierdo de la misma lámina se ven fragmentos de cuatro de las piezas radiales de la CAETRA que describimos, con su sencilla decoración del reverso.

(2) Juan Cabré Aguiló: **Acrópolis y necrópoli de los Celtas Berones del Monte Bernorio**. Revista "Arte Español". Madrid, 1920, fig. 1. Pedro M. de Artillano y Galdácano: **Catálogo de la Exposición de Hierros antiguos españoles**. Madrid, 1919, núm. 164, pág. 33.

(3) Inéditos. Excavaciones de la Comisión provincial de Monumentos de Burgos, por los señores Martínez Burgos y Monteverde.

(4) Martínez Burgos: **Catálogo del Museo Arqueológico provincial de Burgos**. Madrid, 1935, núm. 377.

(5) Colección de D. José Luis Monteverde, Burgos.

(6) Juan Cabré Aguiló, con la colaboración de María de la Encarnación Cabré Herreros: Exc. de Las Cog. etc. La necróp. láms. LXIII, LXVI, LXX, LXXIV y LXXVI.

(7) Juan Cabré Aguiló y María de la Encarnación Cabré Herreros: **Datos para la cronología de la cultura de "Las Cogotas"**. Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid, 1933, núm. 25, lám. XI.

sentando la particularidad de estar cubierto su cono truncado con un disco que tiene cuatro taladros (1).

Referente a representaciones gráficas de la CAETRA de la cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas en la Meseta central de España, a nuestro juicio deben citarse las de las dos lápidas discoidales descubiertas por el P. Naval en Clunia (2) y las figuradas en damasquinado con plata, de dos guerreros, en un juego de placas de cinturón de bronce, procedentes de la necrópoli de La Osera (3), cuyas estelas y placas reproducimos en las láminas XV y XVI. También las de otras dos estelas discoidales de Clunia y Lara de los Infantes del Museo Arqueológico Provincial de Burgos, halladas por los señores Martínez Burgos y Monteverde.

Acerca de la identificación de este tipo de CAETRA en los escudos de las lápidas de Clunia, basta tan sólo el examinar la forma de sus manillas, que responde por completo a la tipología que reproducimos de la necrópoli de Las Cogotas y una vez admitida dicha identidad tendremos que deducir, que según el pasaje o referencia de Aristóteles (*Política*, VII, 2-5, por el cual, las representaciones de armas, puntas de lanza en estelas funerarias de guerreros celtibéricos significan el número de enemigos a quien había dado muerte el guerrero difunto), las dos estelas de Clunia tienden a perpetuar las imágenes de dos caudillos celtiberos clunienses victoriosos de tantos enemigos, probablemente vettones (o de cualquier otro pueblo de la cultura de la CAETRA que estudiamos), como número de escudos llevan en ristre en sus lanzas o aparecen apilados o alineados en el suelo.

FASE 4.ª

La CAETRA de los lusitanos (lám. XVIII).—Estrabón (III, 3, 6), dice textualmente: "Los lusitanos dicen que son acechadores, rastreadores, rápidos, ágiles, de fáciles evoluciones; tienen un pequeño escudo de dos pies de diámetro, cóncavo por delante [*καίλον εἰς τὸ πρόσθεν*],

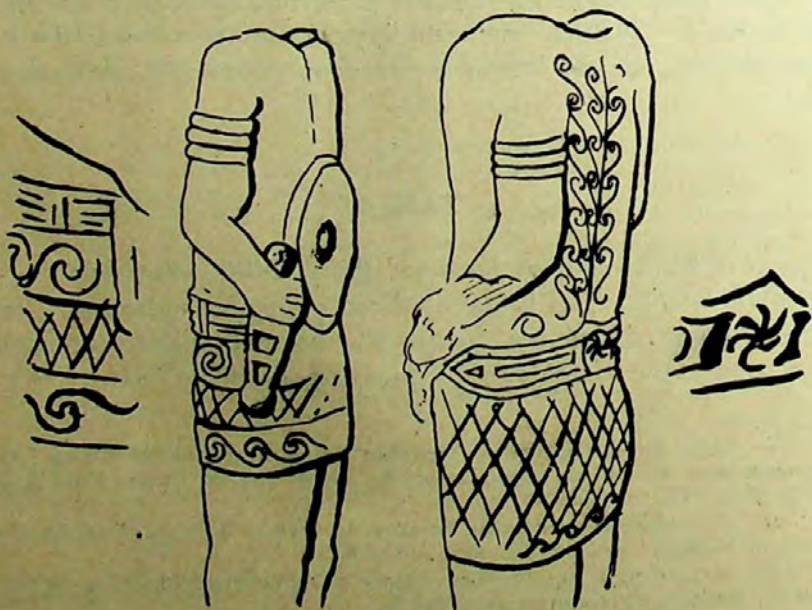
(1) Pedro Bosch Gimpera: **Trovalles de les necropolis d' Osma i Gormaz adquerides pel Museu de Barcelona**. An. de l' Inst. d' Estud. Cat. Barcelona, 1921-26, pág. 173, fig. 302.

(2) P. Naval: **Monumentos ibéricos de Clunia**. Boletín de la Real Academia de la Historia. T. L, 1907, pág. 433 y 435.

(3) Juan Cabré Aguiló, ilustraciones por María de la Encarnación Cabré Herreros: **Broches de cinturón etc.** Fig. 56.

colgado con tiracol, pues no tiene anillas ni abrazadera (τελαμῶσιν ἐξηρητημένον, οὗτε γὰρ πύρρακιος οὐτ' ἀντιλαβὰς ἔχει) ** además un puñal o espada corta; la mayoría con coraza de lino (coselete); pocos usan cotas y cascos de tres penachos, los demás, cascos de nervios. Los peones tienen grebas y cada uno varios dardos; algunos utilizan lanzas, las puntas son de bronce. Algunos de los que habitan junto al Duero, se dice viven a estilo lacedemonio, y usan dos veces de masaje y de baños de vapor mediante piedras incandescentes, después se bañan en frío y hacen una comida purificados y ritualmente. Los Lusitanos sacrifican y miran las entrañas sin sacarlas y miran también las venas del costado y por el tacto juzgan. Adivinan también por medio de hombres esclavos, tapándoles con sayos, después cuando el harúspice hiere las entrañas, auguran primero por la caída; cortan las diestras de los prisioneros y hacen ofrendas de ellas".

Según la anterior cita de Estrabón, la CAETRA de los Lusitanos era cóncava por delante y convexa por el reverso, de igual modo como hemos visto, que la de la cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas, a la que pertenecían los Vettones, pueblo limítrofe con Lusitania. En efecto, estas modalidades estrabonianas las ostentan: todos los escudos que aún conservan las estatuas llamadas de los lusitanos, de una de las cuales reproducimos su diseño, publicado por Alves Pe-



reira (1); y de dos de ellas la duración de dicha CAETRA (lám. XVII); asimismo los de cuatro de los guerreros de las esculturas de Osuna (2); los de varias de las figuritas de bronce del Santuario de los Jardines de Despeñaperros (lám. XVIII), e inclusive, los de la escena del combate de las barcas, en uno de los vasos pintados de Liria, Valencia (3), sin pretender deducir de todas estas referencias, que en conjunto, tales presentaciones pertenecen al pueblo Lusitano, sino más bien, que las expresadas modalidades no debían ser exclusivas de la CAETRA lusitana, admitiendo cuando más sugerencias estructurales de la misma.

Pero las características aludidas por Estrabón, por ningún concepto se pueden aplicar a la CAETRA de la necrópoli de Alcácer-do-Sal, de la que Virgilio Correia encontró su empuñadura, reproducida en la lámina X, la cual pertenecía al modelo celtibérico (convexo por fuera y cóncavo por dentro), que como dijimos oportunamente era sincrónico de la espada tipo Arcóbriga, deduciéndose de ello que en Lusitania existieron por lo menos dos tipos de CAETRA, siendo solamente cuestión de orden cronológico la diferencia de las mismas.

Alves Pereira (4) describe el escudo de una de las estatuas lusitanas del castro de Cendufe, en estos términos: "Un disco levemente cóncavo, com uma protuberancia semiesférica ao centro; correspondente ao umbo, e á volta d' este desenhos incisos", cuya decoración reproduce en la figura 7 del mismo artículo y nosotros en la lámina XVII-1. Añade, que otros escudos de las demás estatuas presentan análogos simbolismos ornamentales, muy borrosos o difíciles de copiar, no tanto como los de la CAETRA de San Jorge de Vizella, que según puede verse en la misma lámina citada anteriormente apenas difieren de los de Cendufe. Ahora bien, ninguno de los diámetros de los escudos de las referidas esculturas alcanzan los 60 centímetros establecidos por Estrabón para la CAETRA lusitana, como puede verse por la siguiente relación: El de Fafe, entre 48 y 50 centí-

(1) E. Alves Pereira: **Novas figuras de guerreiros lusitanos, descobertas pelo Dr. L. de Figueiredo da Guerra**. O Arqueólogo Português. T. XX, 1915, láminas I y II.

(2) A. Engel et P. París: **Une forteresse iberique a Osuna**. París, 1906. láminas X y XI.

(3) **La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo, en el pasado año 1934**. Valencia, 1935, lám. V.

(4) F. Alves Pereira: **Novo material para o estudo da estatuaría e arquitectura dos castros do Alto-Minho**. Separata de O Arqueólogo português, Lisboa, 1909, pág. 18.

metros; los de Ajuda, 45 y 48 ídem; el de Viena, que está restaurado 38 por 43 ídem; el de Capeludos, 34 ídem; el de Cendufe, sería por cálculo 40 ídem; y el de las dos de Campos, 40 y 44 ídem.

Acerca de los motivos decorativos de la CAETRA lusitana, esencialmente nacional, según Alves Pereira, expone el mismo muy acertadamente, que se copian de idéntico modo en la numismática de tiempos de Augusto, en varias emisiones inciertas imperiales, según Vives (1), con la efigie de Augusto en el anverso y la CAETRA de la estatua de Cendufe en el reverso, acompañada en uno de los ejemplares con el mismo puñal tipo Uxama que llevan casi todas las estatuas lusitanas y en otra de las emisiones, ostentando en el anverso la cabeza de Hércules, por cuyo detalle el P. Flórez las clasificó como de Carthago Nova y Delgado de Sagunto, en alianza con Segóbriga, por cuyas circunstancias la CAETRA lusitana de este tipo llega a alcanzar seguramente hasta el primer siglo de la era cristiana, aunque su apogeo fuese el siglo II antes de J. C., organizándose en sus ejemplares más antiguos de un modo análogo al de la CAETRA, tipo de la cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas, con el elemento constructivo mayor de cuero, realmente de 60 centímetros de diámetro, con la idéntica organización de crucetas de hierro, con su característico umbo, y decorándose los espacios entre uno y otro radio metálico, tal vez en policromía pictórica con los mismos símbolos del escudo del castro de Cendufe y de las cuatro emisiones conocidas de monedas imperiales de Augusto.

Pero queda por resolver el problema que plantea la extraña afirmación de Estrabón de que este tipo de CAETRA no tenía **anillas** ni **embrazadera**, a cuya afirmación le faltó añadir, como las de un tipo o modelo determinado. Como dicho autor era griego y no estuvo en Iberia y a la vez cuando trató de ella en su **libro III** recopiló principalmente a otros autores antiguos, entre ellos a Artemidoro y Possidonio, también griegos, los cuales vinieron a la Península ibérica, dichos autores antiguos se refirieron mentalmente a un prototipo de escudo redondo, ya bien peninsular o de su propio país de origen. Por ningún concepto podría ser hispánico por no existir alguno con tales modalidades, pero en cambio las ostenta el **Clypeus** griego que llevan los guerreros en escultura de los frontones de los templos clásicos y en multitud de escenas de la cerámica corintia y ática. Todos los clypeos o peltas griegos están organizados para utilizarlos embrazados, pa-

(1) **La moneda hispánica.** Madrid, 1926, texto pág. CXVIII.

sando el brazo por debajo del puente inserto en el centro del escudo y asiendo la mano el asa colocada casi al borde del escudo. En cambio, una de las características esenciales de la CAETRA de la Iberia, sea de la fase que sea, es su organización para manejarlas empuñándolas mediante la pieza de la manilla central y en el caso concreto de la CAETRA lusitana, cóncava por fuera a que se refiere Estrabón, dicha pieza estructural, lógicamente hay que pensar, que sería de forma más o menos análoga a las de los escudos circulares de los Vettones, así mismo cóncavos por fuera, del tipo expuesto en la lámina XIV. En lo que se refiere a la forma específica de la pieza de suspensión, que el primero de dichos autores griegos denomina **tiracol**, muy probable recordaría a las caladas de la cultura de los Vettones, algunas de ellas descubiertas en la necrópoli de Las Cogotas y también reproducidas en la expresada lámina XIV.

II

EL SCUTUM GALO EN LA PENINSULA IBERICA

Precedentes, referencias de los autores clásicos y área geográfica de la espada gala en la Península ibérica.—Sandars, al tratar brevemente de los escudos usados en la Ibérica (1), expone en primer lugar la cita de Polibio (III. 14), acerca de que los auxiliares galos e iberos de Aníbal, gastaban escudos de igual forma ("si bien variaban las espadas"); César (Bell. Civil. I. 18.39), refiere que las Cohortes de la Provincia Citerior eran scutatae mientras que las de la Ulterior eran Cetratae; Livio (22.46) hace mención que "Gallis, Hispanisque scuta ejusdem formae fere erant" y a la vez Diodoro (V.2) que algunos celtíberos se armaban con los escudos ligeros de los galos y otros con **peltas** del tamaño de los escudos.

Las anteriores referencias de los autores antiguos armonizan perfectamente con los descubrimientos arqueológicos suministrados por las excavaciones en nuestra Península.

En primer término, según el estado actual del estudio de la cultura de La Tène en Hispania, el área de la distribución de las espadas típicas galas en la Península ibérica, principiando desde los Pirineos catalanes, ocupa principalmente el territorio de las tribus costeras del Mediterráneo, que durante el siglo III antes de J. C., pertenecían a los pueblos indígenas de los Ilergetes, Edetanos y Turdetanos y en el interior, por el Sur, a los Oretanos; en la Meseta central, la Celtiberia y parte oriental de los Vettones y por el Norte, los Várdulos. Nada absolutamente nada en el Noroeste de la Península. He aquí sus hallazgos: En Cataluña: Ampurias (Gerona), Puig Castelar y Cabrera de Mataró (Barcelona) y Sidamunt (Lérida); en la provincia de Teruel, Calaceite y Azaila; en la de Murcia, necrópoli del Cabecico del Tesoro, Verdolay, La Alberca; en la de Jaén, Santuario de los Jardines; en la de Sevilla, Osuna; en la Meseta central, Arcóbriga, Monreal de Ariza (Zaragoza); Aguilar de Anguita, Atance y La Olmeda (Guadalajara); Medinaceli, Gormaz, Quintanas de Gormaz, Uxama, Langa, Numancia y Torretarraldo (Soria); Chamartín (Avila) y Echauri, cerca de Pamplona.

(1) H. Sandars: *Op. cit.*, pág. 75.

Hallazgos en Hispania de restos reales del escudo galo.—Según Rubio de la Serna (1) se descubrieron en la necrópolis de Cabrera de Mataró, varios ejemplares de dos variantes de umbos de escudo, de hierro, típicos del período de la Tène II, cuyas formas dibujamos en la lámina XIX, 1 y 2, junto al croquis de la reconstrucción del escudo a que pertenecían, según los indicios de algunos fragmentos de medias cañas de hierro que con ellas aparecieron y a la vez, de algunas manillas de las que desconocemos sus modelos, porque jamás las hemos visto publicadas. De ambos umbos predomina en Cabrera de Mataró la forma del modelo núm. 1 y del ídem 2 sólo se halló un ejemplar, el cual mide de longitud solamente 25 centímetros y lo reprodujeron Déchelette (2) y Sandars (3), habiéndose descubierto el mismo en una sepultura con espada de La Tène II, un *soliferreum* y un *ryton* en forma de pie humano con inscripción en caracteres ibéricos.

Del tipo de los umbos de Cabrera de Mataró, no conocemos más ejemplares en el resto de Hispania, pero en cambio hay otros modelos, pertenecientes a las necrópolis celtibéricas de Arcóbriga, Uxama y Quintanas de Gormaz (láms. XX a XXIII), que afectan la forma circular, con faldones o aletas planas de la tipología de los dos que hemos reproducido de La Osera y de Las Cogotas en la lámina XII, los cuales se derivan de un prototipo de contorno netamente elipsoidal, del que por ahora carecemos de representación en España. Según Déchelette, los umbos circulares del modelo de referencia pertenecen al período de La Tène III, y se hallan representados en trofeos de armas galas del principio de la época romana, en escudos de gran tamaño, de contorno ovoide, y la misma forma se repite en la época merovingia, en escudos germanos, derivados de modelos de La Tène.

Los precedentes datos de Déchelette y las referencias de los autores clásicos acerca de que algunos de los celtíberos usaban escudos iguales a los de los galos, nos plantean el problema de si nuestras reconstrucciones de las láminas XII y XXI con umbos circulares de hierro, estén equivocadas en cuanto a la forma general del escu-

(1) Juan Rubio de la Serna: **Noticia de una necrópolis anterromana de Cabrera de Mataró.** Memorias de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1888, página 710, lám. VII.

(2) J. Déchelette: **Manuel** etc., T. II, 1914, pág. 1100.

(3) Sandars: **Op. cit.**, pág. 56, fig. 34.

do, debiendo ser acaso este de contorno ovoide y más grandes, o bien, aunque fuese circular, de mucho mayor diámetro, al ejemplo del ejemplar germánico de Mestors, publicado por Martín Jahn (1), perteneciente éste a la época romana, cuya duda es poco firme respecto al de lámina XII, dada la tipología de su empuñadura, netamente celtibérica y derribada sin duda alguna de la X, según ya expusimos. Pero en lo que afecta a algunos de los umbos de hierro de la necrópoli de Arcóbriga (lám. XX), especialmente el del ángulo superior derecho, que apesar de su mala conservación, parece que tiende a ser de contorno ovoide, es muy probable que pertenecerían a escudos de tipo galo y de forma ovoidal y tal vez los escudos a los que pertenecerían los dos umbos de las láminas XXI y XXII, respectivamente de las necrópolis de Quintanas de Gormaz y Uxama, ante la circunstancia, que con ellos se encontraron puñales de empuñadura doble globular con espadas de antenas con la empuñadura aplanaada y por el dato de extraordinaria importancia de que en las mismas necrópolis, como en la de Arcóbriga, figuran muchas espadas, de filos rectos, típicas de La Tène medio y por último, porque es muy verosímil, que estas necrópolis alcanzaron la época imperial de la dominación romana, persistiendo en ella los documentos arqueológicos de la propia cultura celtibérica, reflejados en el uso de espadas de la tipología de antenas atrofiadas, infiriéndose de todo ello, que la dominación romana en las necrópolis aludidas, no modificó apenas las costumbres y ritos funerarios de los indígenas, ni siquiera sus artes industriales, conservándose casi intactas en el aspecto étnico, y tan sólo con importaciones de carácter galo.

Representaciones gráficas, en escultura, pintura y grabado del SCUTUM galo en Hispania.—Si existen ciertas dudas, acerca de si los umbos aludidos de Arcóbriga, Uxama y Quintanas de Gormaz (lám. XX, XXII y XXII), formarían parte de escudos de tipo galo de mediano tamaño, ovals, no la hay remotamente, en cuanto que los arcobrigenses conocieron en realidad el SCUTUM ovoide, ante la circunstancia que en uno de los edificios más importantes de la parte central de la acrópoli de Arcóbriga, de planta y estructura romana y decorada con estucos policromos, una de sus pinturas representaba un escudo ovoide que por ostentar en la parte de su umbo un símbolo

(1) Martín Jahn. *Op. cit.*, pág. 202, fig. 226.

indígena, el puñal de tipo Uxama, muy probable figuraba un trofeo de los indígenas celtibéricos (lám. XIX, ángulo inferior).

Fuera de la Celtibérica se conocen representaciones del SCUTUM: 1.º En figurita de guerrero de bronce, procedente del Santuario de Los Jardines de Despeñaperros, que reproducimos por delante y por detrás, en la lámina XIX, 4, la cual lleva el escudo ovalado, con el umbo del tipo número 1 de Cabrera de Mataró y se determina en su perímetro la bordura constituida por la especie de media caña de metal, que en la citada necrópoli catalana, apareció con el expresado umbo.

2.º En cuatro de las esculturas de piedra en alto-relieve de Uxama, una de ellas reproducida en la lámina XIX, también aparece el mismo escudo con su característico umbo del tipo antes indicado de Cabrera de Mataró. A propósito de dichas esculturas, A. Engel y P. París, exponen literalmente: "Se ve que no hay ninguna relación entre estos soldados y los de la serie precedente (cuatro tienen el escudo lusitano, cóncavo por afuera). Su traje difiere, así como su armamento; y también el tipo de su cara o semblante los une con otra raza. Sorprendido de que su escudo se parece mucho al *θυρεός μακρός* de los galos, M. León Heuzey emite con toda prudencia la hipótesis que bien se pudiera tener ante la vista celtiberos. Nosotros creemos que es preciso dejar al tiempo el cuidado de confirmar esta ingeniosa y seductora suposición: Tiene que apoyarse aún en otros descubrimientos" (1). Tal vez pueda ser acertada la suposición de Heuzey y tratarse de celtiberos de baja época.

3.º Otro relieve del Museo provincial de Sevilla (2), se compone de dos figuras de guerreros vestidos con una especie de cota de malla y grebas en las piernas, los cuales usan un escudo que mide desde las rodillas hasta los hombros de sus portadores, y dichos escudos son más anchos y casi rectos por la parte superior y ovoides por la inferior, están guarnecidas con la media caña por todo su perímetro y tienen el umbo característico más predominante de Cabrera de Mataró.

4.º En una serie de lápidas discoidales del Museo de Arqueología Provincial de Burgos, descubiertas en Lara de los Infantes y pertenecientes a la dominación romana, se ven en bajo-relieve figuras

(1) A. Engel et P. París: *Op. cit.*, pág. 413.

(2) Antonio Ballesteros: *Historia de España*. Barcelona, 1918, T. I., página 162, fig. 85. Según el Sr. Ballesteros, dicho relieve es ibérico.

de guerreros ecuestres o a pie indudablemente indígenas, vacceos, romanizados, que usan (en lugar de la CAETRA de la Cultura de Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas, que existe en otras estelas de la misma localidad), un SCUTUM ya de contorno del todo rectangular u ovalado (1).

5.º En cuanto a representaciones pictóricas del escudo galo citaremos en primer término, dos del mismo tipo del relieve del Museo Sevillano antes citado (pero interpretados en sentido inverso de ellos, o sea más anchos por la parte inferior), que figuran en una de las composiciones de los vasos del Liria (2), uno de ellos reproducido en la lámina XXIV-1, el cual tiene todo su perímetro dentado y con una decoración de especie SS en el interior de un trapecio, que contiene a la vez unas grandes diagonales y en el centro, otra cruce-ta más pequeña, tal vez para figurar el asidero.

6.º En el vaso de los guerreros ya tan conocido de Archena (lám. XXV) (3), otra vez aparece la anterior variante del escudo galo, con su cruce-ta por asidero, pero decorado a base de zonas de trazos verticales y líneas onduladas.

7.º De nuevo pueden estudiarse estas representaciones del escudo galo en dos escenas de los vasos de Liria, de los cuales reproducimos un fragmento de ellas (lám. XXVI), pero dichos escudos tienen los lados rectos y redondeados sus extremos, y ostentando todos ellos una decoración a base de un gran rombo central, cruzado por la manilla y con una especie de S en cada ángulo curvado de los mismos, diferenciándose la decoración de uno tan sólo de la de los restantes, en que sus SS se hallan a un lado y otro de un trazo vertical, central, que puede servir también de empuñadura (4). Por otra parte, la indumentaria de todos los guerreros que intervienen en la composición de uno de estos dos vasos tiene una importancia extraordinaria para la etnología de los autores de estas pinturas, datadas del siglo II al III antes de J. C. y en íntima relación con las citas de Livio (XI, 7, 2) y Silio Itálico (I, 291), expuestas por el Sr. García Bellido (5),

(1) M. Martínez Burgos: *Op. cit.*, números 349 y 446, láms. XV y XX. Sin reproducir la del núm. 350 y 412 y otra sin numeración. En la del núm. 413, una CAETRA del mismo tipo de la que aparece en la procedente de Clunia, número 171.

(2) *La labor del Servicio, etc.*, lám. VII.

(3) H. Sandars: *Op. cit.*, láminas VI y VII.

(4) *La labor del Servicio, etc.*, lám. VIII y XX.

(5) A. García Bellido: *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, según la Arqueología y los textos clásicos*. Madrid, 1935, página 21.

acerca de la llegada a Sagunto de gentes que procedían de Ardea y Daunia, siendo a caso probable que los primeros ceramistas de Liria fuesen gente de la propia Daunia, naturalizados entre los indígenas de Sagunto y su comarca, ante el paralelismo artístico que existe entre la cerámica propia de Daunia, existente en el Museo de Nápoles y la de Liria en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.

8.º Por último, en los vasos de la necrópoli de La Oliva (Valencia) (lám. XXIV-3), otra vez se encuentra el escudo galo oval, decorado simplemente con un color uniforme o con una franja paralela al perímetro o central a base de trazos inclinados.

9.º Referente a las representaciones del SCUTUM, en grabado no deben olvidarse los de las estelas ibéricas del Bajo Aragón, con una figura de guerrero ecuestre entre zonas de puntas de lanza, en dos de las cuales, su escudo es ovoide y preceden de Calaceite (Teruel) (1) y Chiprana (Zaragoza) (2).

J. Cabré Aguiló

en colaboración con M.º de la Encarnación Cabré Herreros

(1) L. Cabré Aguiló: **Objetos ilíricos con representaciones de figuras de animales, procedentes de las excavaciones de Calaceite**. Bol. de la Real Academia de Buenas Letras. Barcelona, 1908, pág. 410.

(2) P. Bosch Gimpera: **La cultura ibérica del Bajo Aragón**. Memorias del IV Congreso Internacional de Arqueología. Barcelona, 1929.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

I

Tres figuras de bronce, representando guerreros ibéricos, que llevan la CAETRA de cuero, cóncava por dentro y convexa por delante.=Santuario de Los Jardines, Despeñaperros, Santa Elena (Jaén). Col. J. Cabré.—Fot. J. Cabré.

II

La CAETRA de la fase de Alpanseque, con el umbo de bronce de la necrópoli de Griegos (Teruel), de carácter étnico, céltico o ilírico.=Siglo V-IV a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional.—Reconstrucción por J. y M. de la E. Cabré.

III

Ajuar funerario de una sepultura de la necrópoli de Alpanseque, con la reconstrucción de la CAETRA específica de la fase de la misma necrópolis, de carácter céltico o ilírico.=Siglo V-IV a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional. Col. Cerralbo.—Dib. de M. de la E. Cabré.

IV

Ajuar funerario de una sepultura de la necrópolis de Alpanseque, con otro ejemplar de la CAETRA de la misma fase y de carácter céltico o ilírico.=Siglo V-IV a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional. Col. Cerralbo.—Dib. de M. de la E. Cabré.

V

Umbo de bronce repujado perteneciente a la CAETRA, fase Alpanseque, con dos fibulas incompletas, de bronce, descubiertas en la sepultura núm. 3 de la necrópoli de Griegos (Teruel), según el Sr. D. Martín Almagro.

VI

Reconstrucción de la variante A de la CAETRA tipo Alpanseque, de carácter céltico o ilírico, con los objetos cronológicos que le acompañaban en una de las sepulturas de la necrópoli del mismo nombre.=Siglo IV a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional. Col. Cerralbo.—Dib. de M. de la E. Cabré.

VII

La CAETRA de la variante B de Alpanseque, de carácter céltico de La Tène II, con los objetos que se descubrieron con ella en una sepultura de la necrópoli de Aguilar de Anguita.=Siglo IV a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional. Col. Cerralbo.—Dib. de M. de la E. Cabré.

VIII

Tres ejemplares incompletos del umbo de hierro de la CAETRA, variante A, de Alpanseque: 1.—Necr. de Quintanas de Gormaz, Museo Arq. Nac. Col. Morenas de Tejada. 2.—Necr. Villaricos, Col. Siret. 3.—Necr. de Alpanseque, Museo Arqueológico Nacional, Col. Cerralbo.

IX

Sepultura de la necrópoli de La Mercadera (Soria), con una empuñadura de CAETRA, prototipo de la específica celtibérica de la lámina siguiente.=Siglo IV-III a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional.—Dib. de M. de la E. Cabré, según B. Taracena.

X

La CAETRA típica celtibérica, con la espada modelo Arcóbriga, coetánea de la misma.=Siglo III a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional.—Dib. de M. de la E. Cabré.

XI

Fibulas de bronce coetáneas de la CAETRA celtibérica, procedentes de las necrópolis de Las Cogotas y de Gormaz.=Fot. de J. Cabré y dib. de M. de la E. Cabré.

XII

Variante A de la CAETRA celtibérica, con algunos de los documentos cronológicos de la misma, pertenecientes a las necrópolis de La Osera y de Las Cogotas.=Siglo III a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional.—Dib. de M. de la E. Cabré.

XIII

Variante B de la CAETRA celtibérica: 1.—Necr. de Gormaz; 2 y 3 ídem de

La Mercadera. 4.—Idem de Las Cogotas. 5.—Tijeras de sierra coetáneas de esta variante.—Siglo III-II a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional.—Dib. de M. de la E. Cabré.

XIV

La CAETRA de la cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas. En el centro, la reconstrucción de la misma con sus elementos componentes, descubiertos en la sepultura 356 de Las Cogotas y a su alrededor, umbos y manillas de diversas localidades.

Siglo III-II a. de J. C.—Dibs. de J. y M. de la E. Cabré.

XV

Un broche de cinturón, de bronce, damasquinado con plata, procedente de la necrópoli de La Osera, con dos figuras de guerrero que llevan la CAETRA cóncava por delante, seguramente de la fase de la cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas.—Siglo III a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional. Dib. de M. de la E. Cabré.

XVI

Dos estelas discoidales de Clunia, con escudos de la fase de la cultura Monte Bernorio-Miraveche, según forma específica de su manilla.—Siglo III a. de J. C. Fot. J. Cabré.

XVII

Decoraciones de la CAETRA lusitana: 1 y 2.—De las estatuas de Cendufe y San Jorge de Vizela. 3.—De imdenario de Carisio. 4.—CAETRA de un vaso de Liria.—Siglo II-I a. de J. C.—Dib. de M. de la E. Cabré.

XVIII

Tres figuritas de bronce, de guerreros con la CAETRA cóncava por delante, como en las fases Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas y de los Lusitanos, procedentes del Santuario de Los Jardines.—Museo Arqueológico Nacional.—Foto J. Cabré.

XIX

El escudo oval galo en Hispania: 1 y 2.—Los dos tipos de umbos de hierro de la necrópoli de Cabrera de Mataró; 3.—Croquis del escudo galo de la misma necrópoli; 4.—Guerrero de bronce del Santuario de Los Jardines; 5.—Relieve de Osuna, en el Museo de Louvre; 6.—Estuco de Arcóbriga.—Museo Arqueológico Nacional. Col. Cerralbo.

XX

Cinco umbos de hierro galo-celtibéricos incompletos de la necrópoli de Arcóbriga.—Museo Arqueológico Nacional. Col. Cerralbo.—Fot. J. Cabré.

XXI

Sepultura de la necrópoli de Arcóbriga con una espada de La Tène II y otros objetos, entre ellos un umbo circular con el que se ha reconstruido hipotéticamente un escudo circular, pero que tal vez fuera de contorno ovoide y de mayor tamaño.—Dib. de J. y M. de la E. Cabré.

XXII

Ajuar de una sepultura de la necrópoli de Quitanas de Gormaz, con un umbo de hierro galo-celtibérico.—Siglo II-I a. de J. C. Museo Celtibérico de Soria.—Fot. X.

XXIII

Ajuar de una sepultura de la necrópoli de Uxama, con un umbo galo celtibérico.—Siglo II-I a. de J. C. Museo Arqueológico de Barcelona.—Fot. X.

XXIV

Fragmentos de las escenas pintadas en cerámica, con guerreros ibéricos: 1.—Un broche de Liria. 2.—De un vaso de La Oliva.—Siglo III-II a. de J. C. Museos, respectivamente, del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y Arqueología de Barcelona.

XXV

Vaso de Archena y desarrollo de su composición.—Siglo III-II a. de J. C. Museo Arqueológico Nacional.—Fot. J. Cabré y dib. de M. de la E. Cabré.

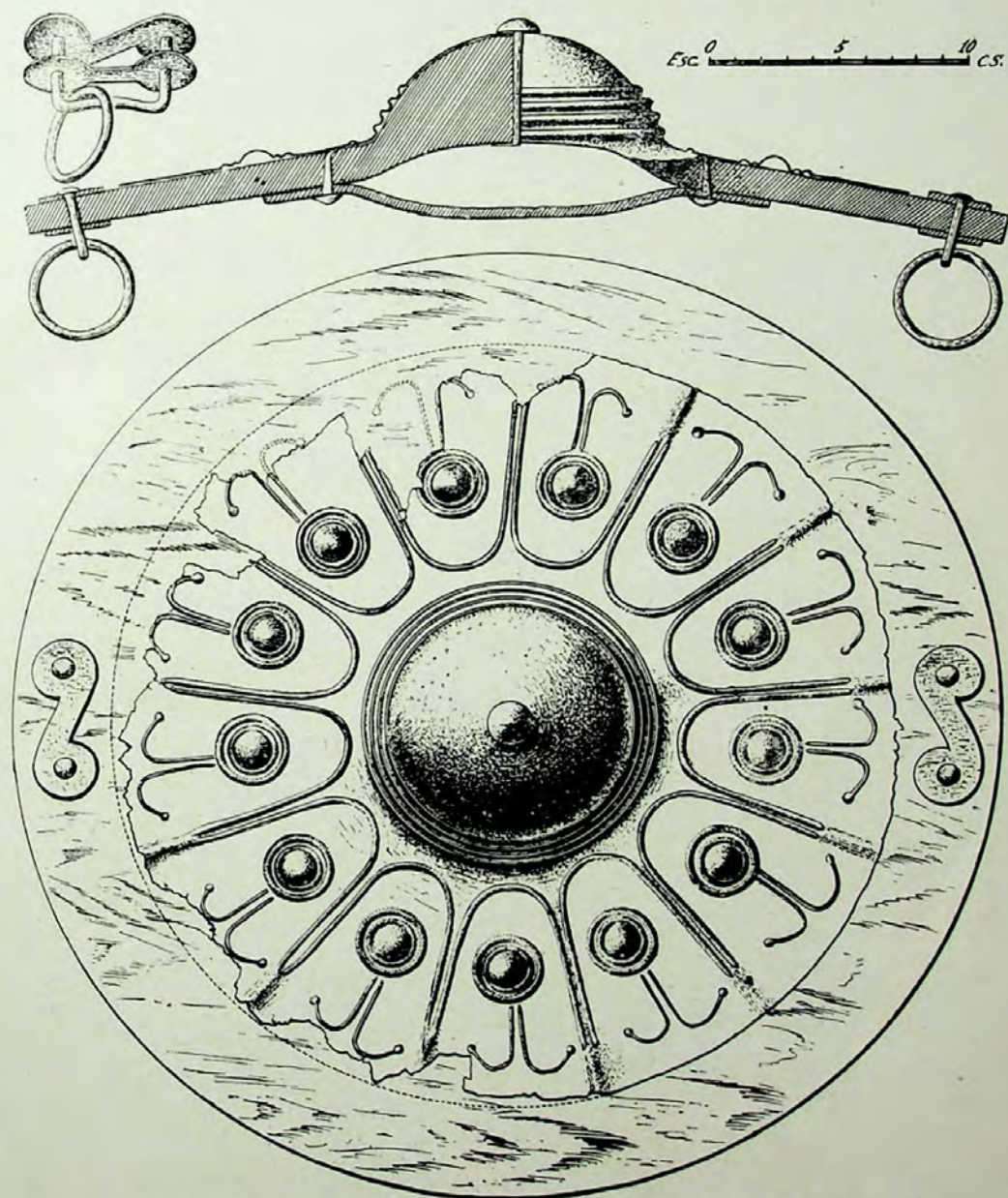
XXVI

Fragmento del desarrollo de la escena pintada en un vaso de Liria.—Siglo III-II a. de J. C. Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.

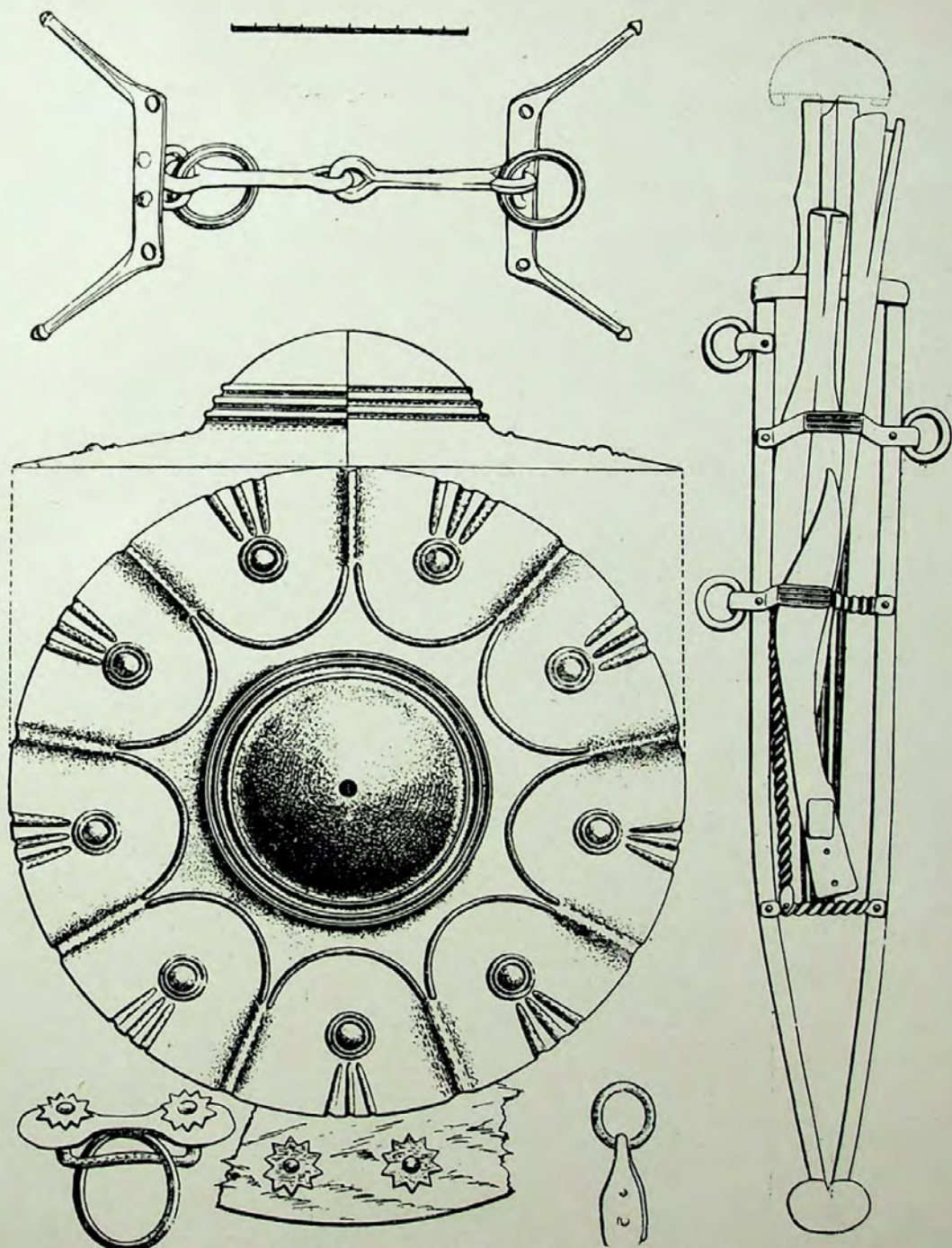


LÁM. I.—Bronces ibéricos con la caetra de cuero.—Santuario de los Jardines, Despeñaperros, Santa Elena (Jaén) (1)

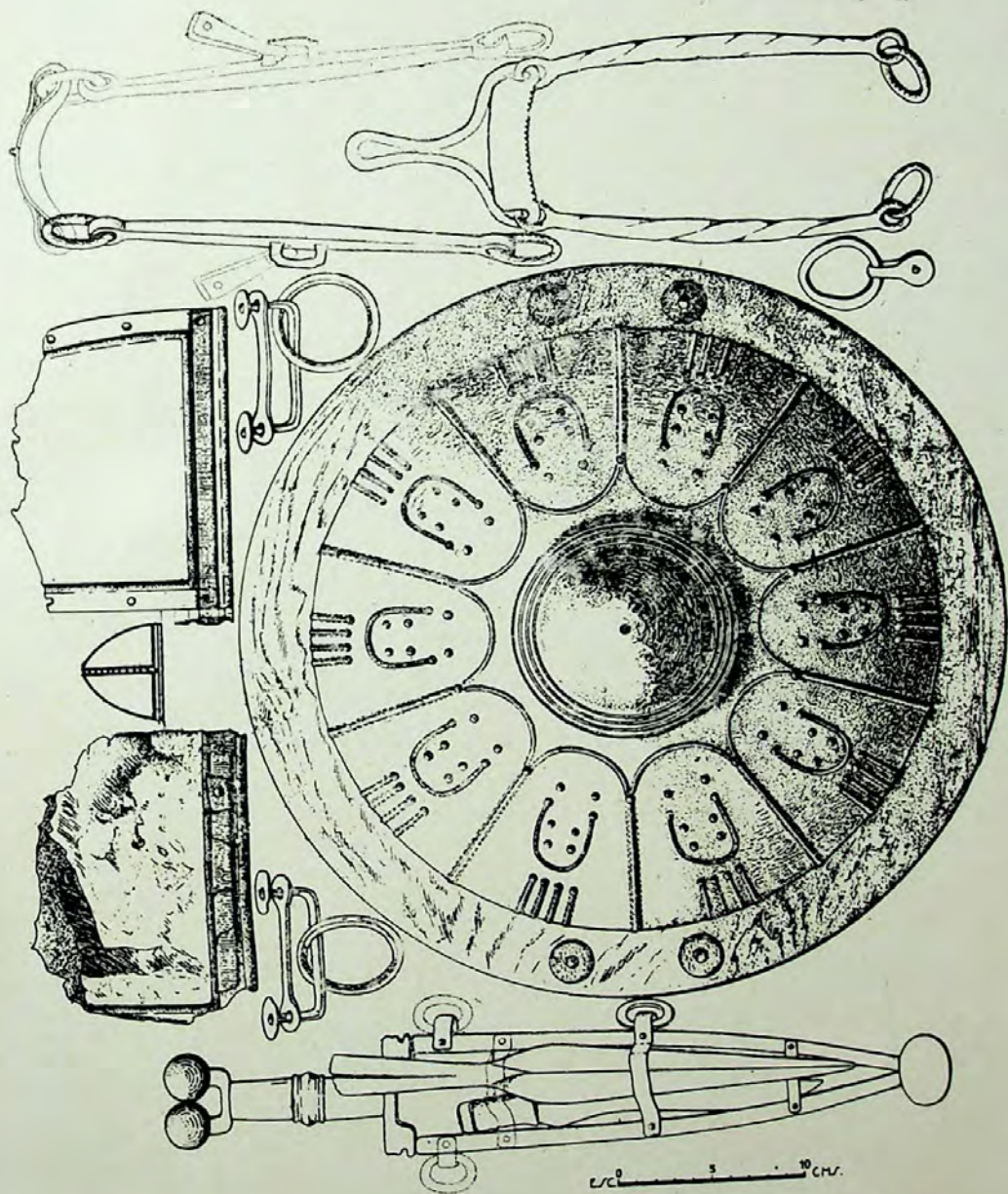
(1) Ver al final del trabajo texto explicativo y notas detalladas de cada una de las láminas.



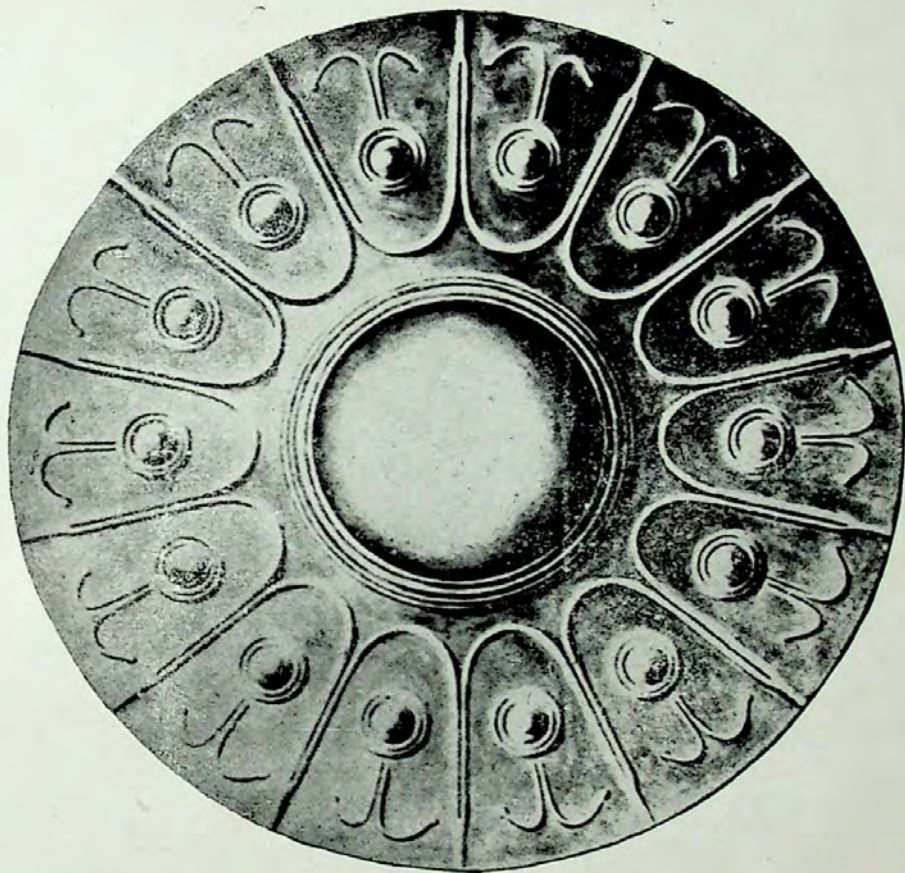
LÁM. II.—Cacra de la fase Alpanseque, con el umbo de la necrópolis de Griegos (Teruel).—Museo Arq. Nacional



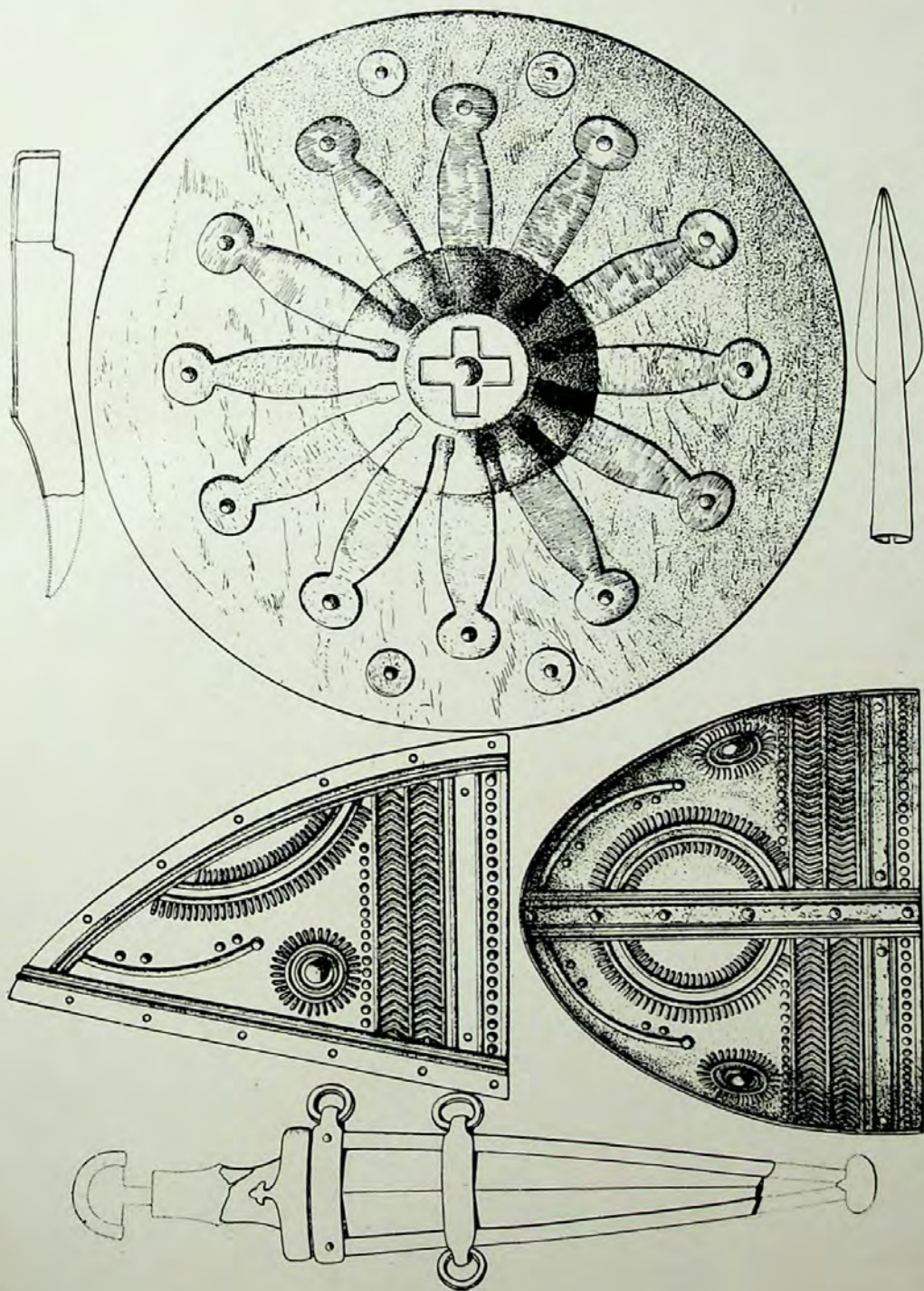
LÁM. III.—Ajuar de una sepultura de la necrópolis de Alpanseque y reconstrucción de la caetra de esta fase.—M. A. N.



LÁM. IV.—Ajuar de una sepultura de Alpanseque con caetra de esta misma fase.—M. A. N.

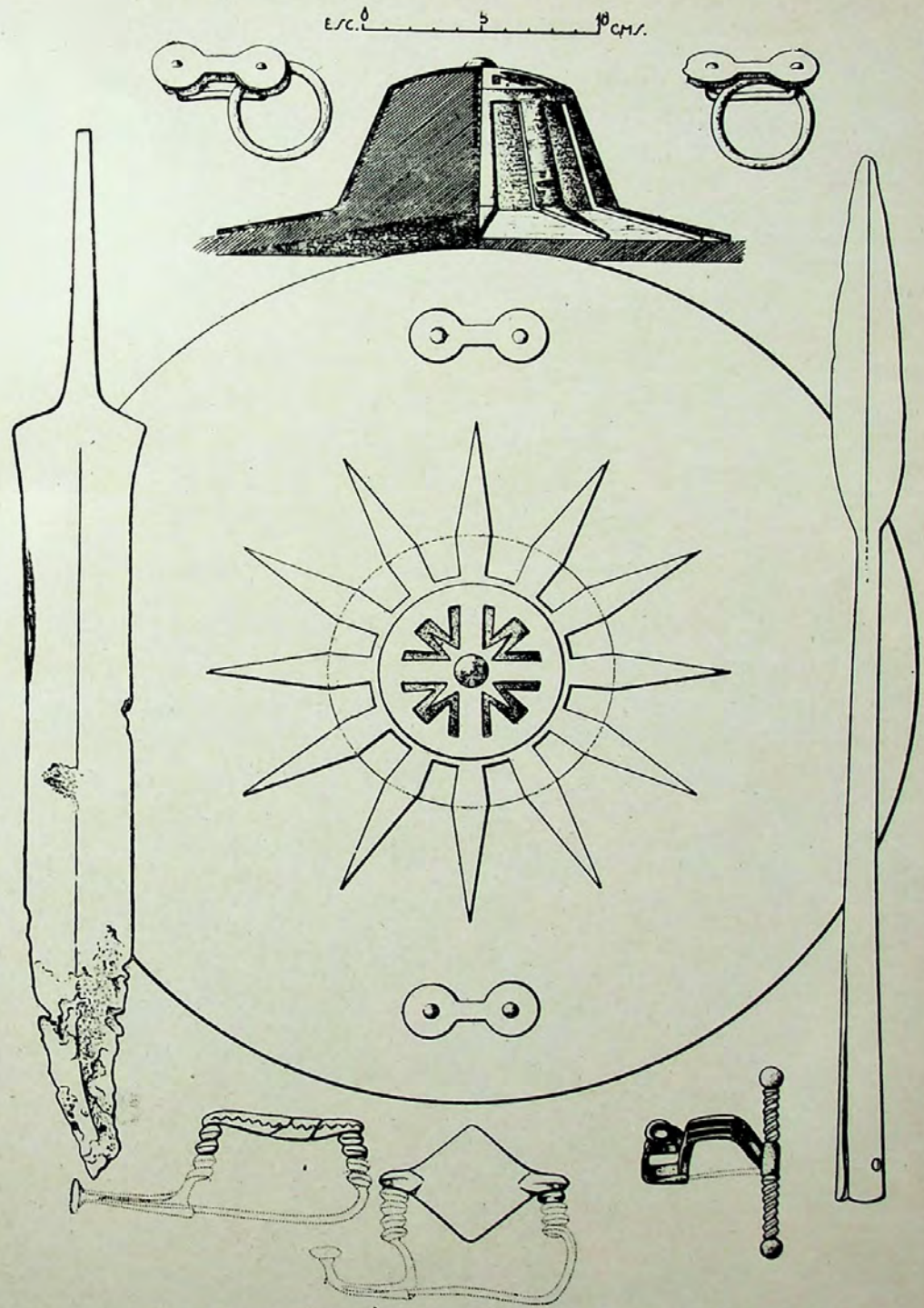


LÁM. V.—Umbo de caetra de la fase de Alpanseque y fibulas de la necrópoli de Griegos (Teruel)

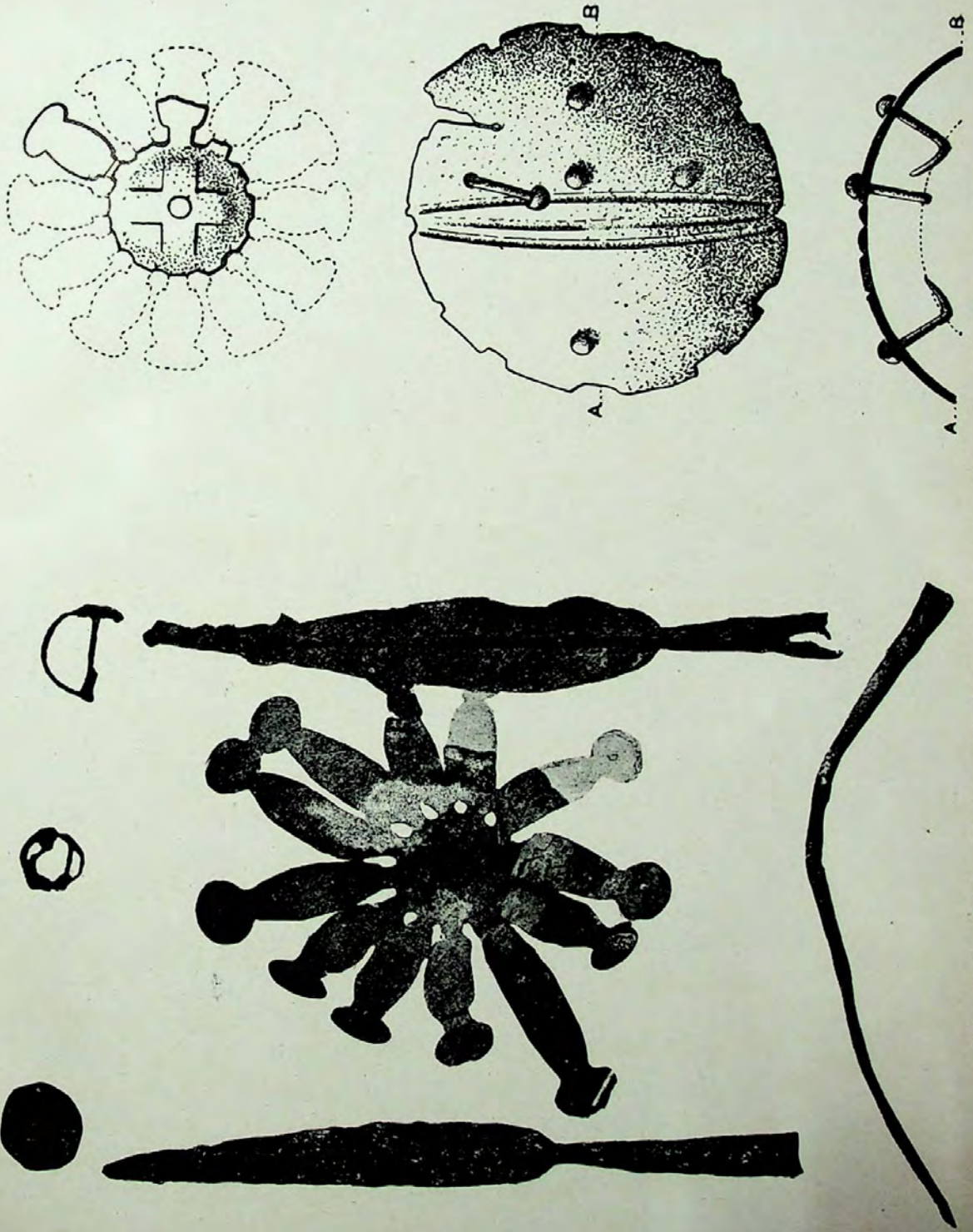


LÁM. VI.—Variante A de la caetra de tipo Alpanesque y objetos encontrados en una sepultura de esta necró-
poli.—M. A. N.

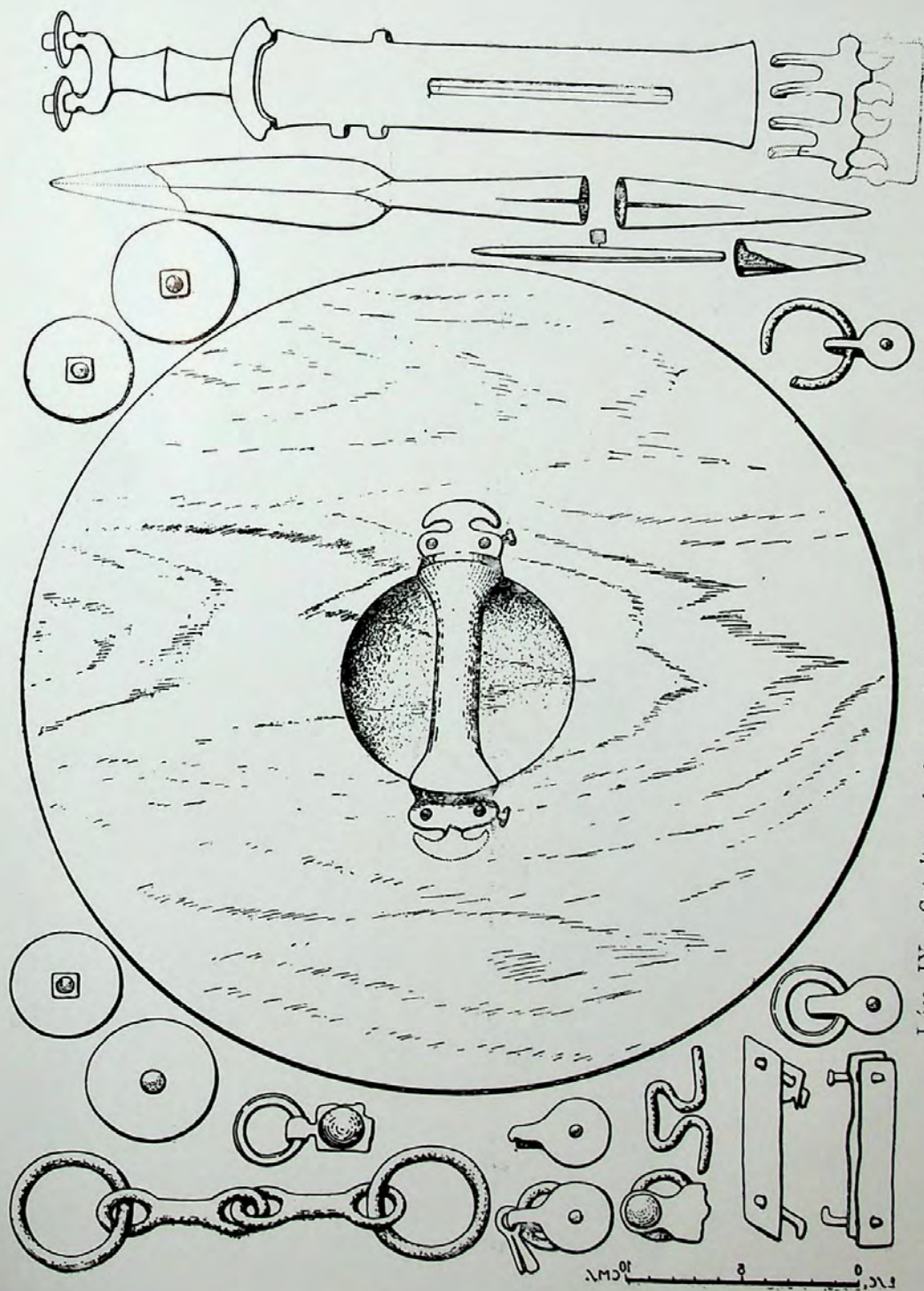
ESC. 0 5 10 CM.



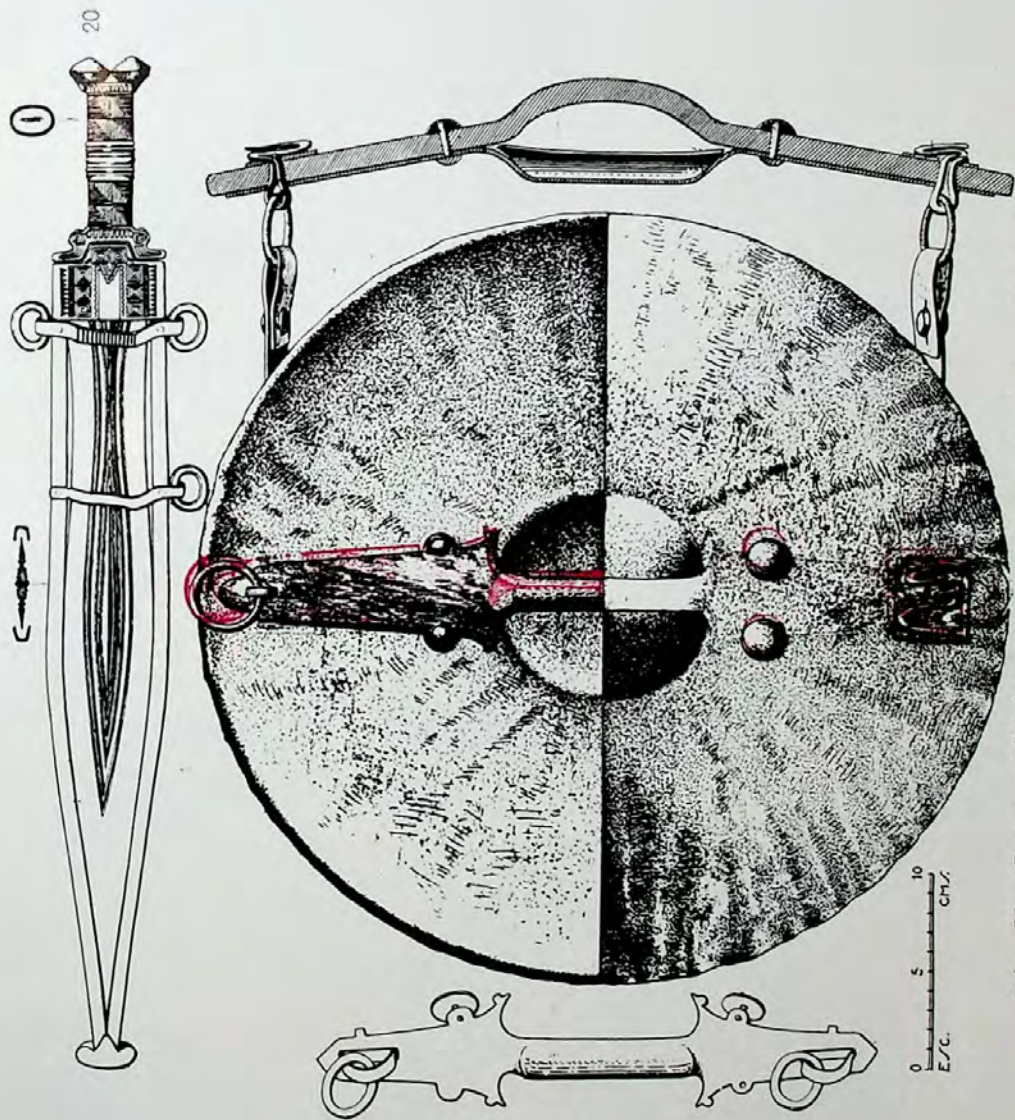
LÁM. VII.—Variante B de la caetra tipo Alpanseque y objetos descubiertos con ella en la necrópolis de Aguilar de Anguita.—M. A. N.



LÁM. VIII.—Umbo de hierro de la variante A de la caetra tipo Alpanseque.—M. A. N.



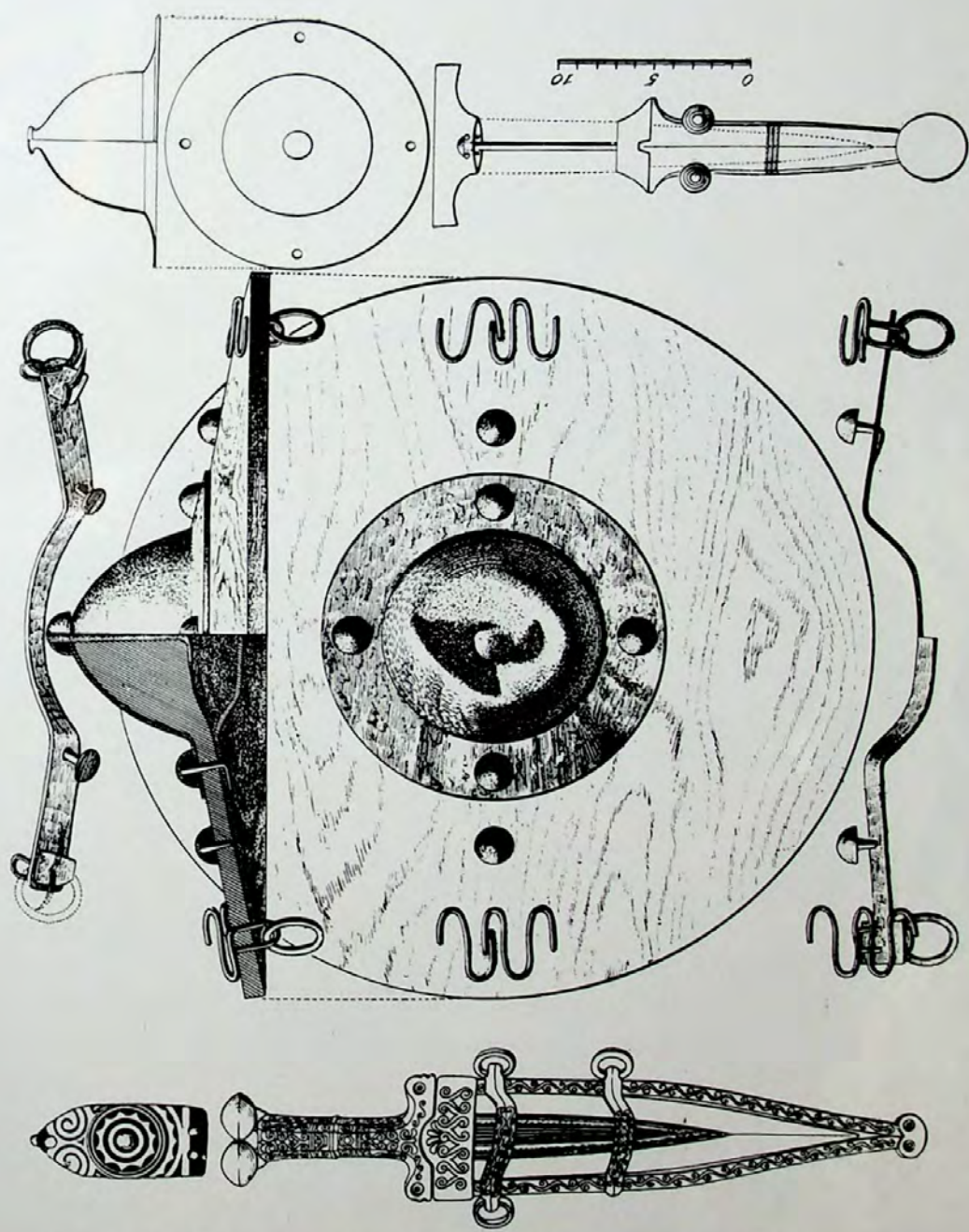
Lám. IX.—Sepultura de la necrópolis de la Mercadera (Soria).—M. A. N.



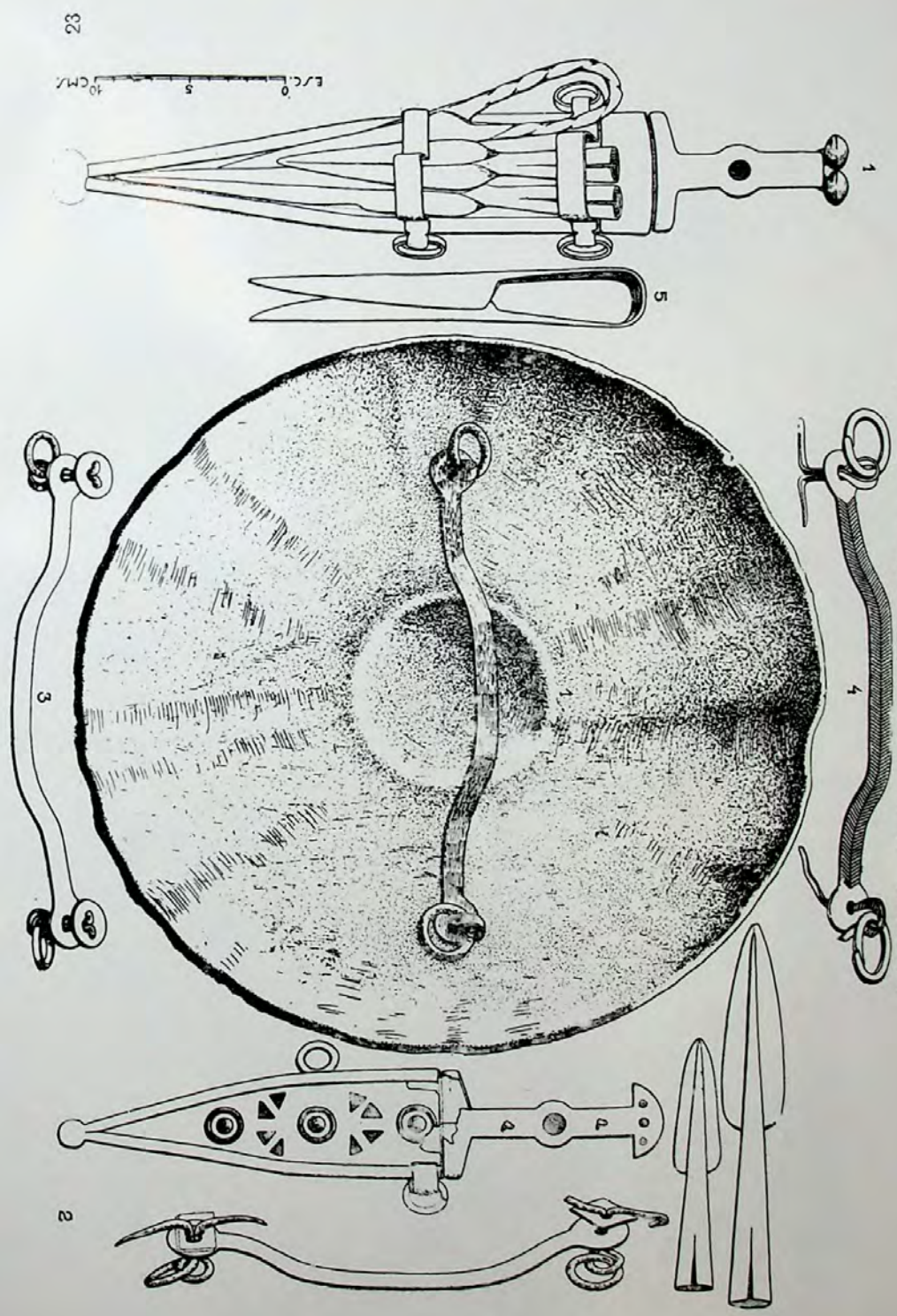
Lám. X.—Caetra celtibérica y espada modelo Arcóbriga.—M. A. N.



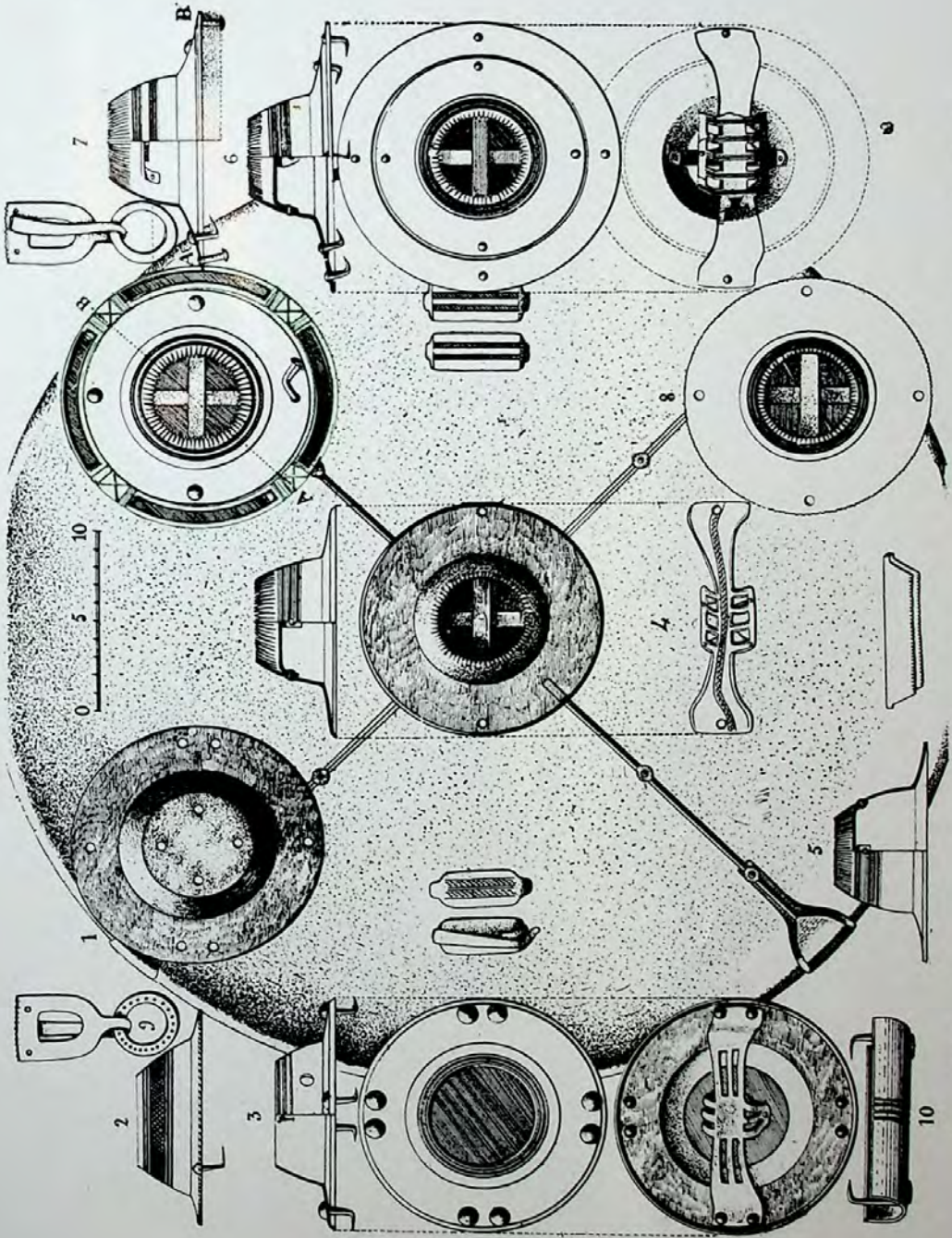
LÁM. XI.—Fibulas de las necrópolis de Las Cogotas y Gornaz.



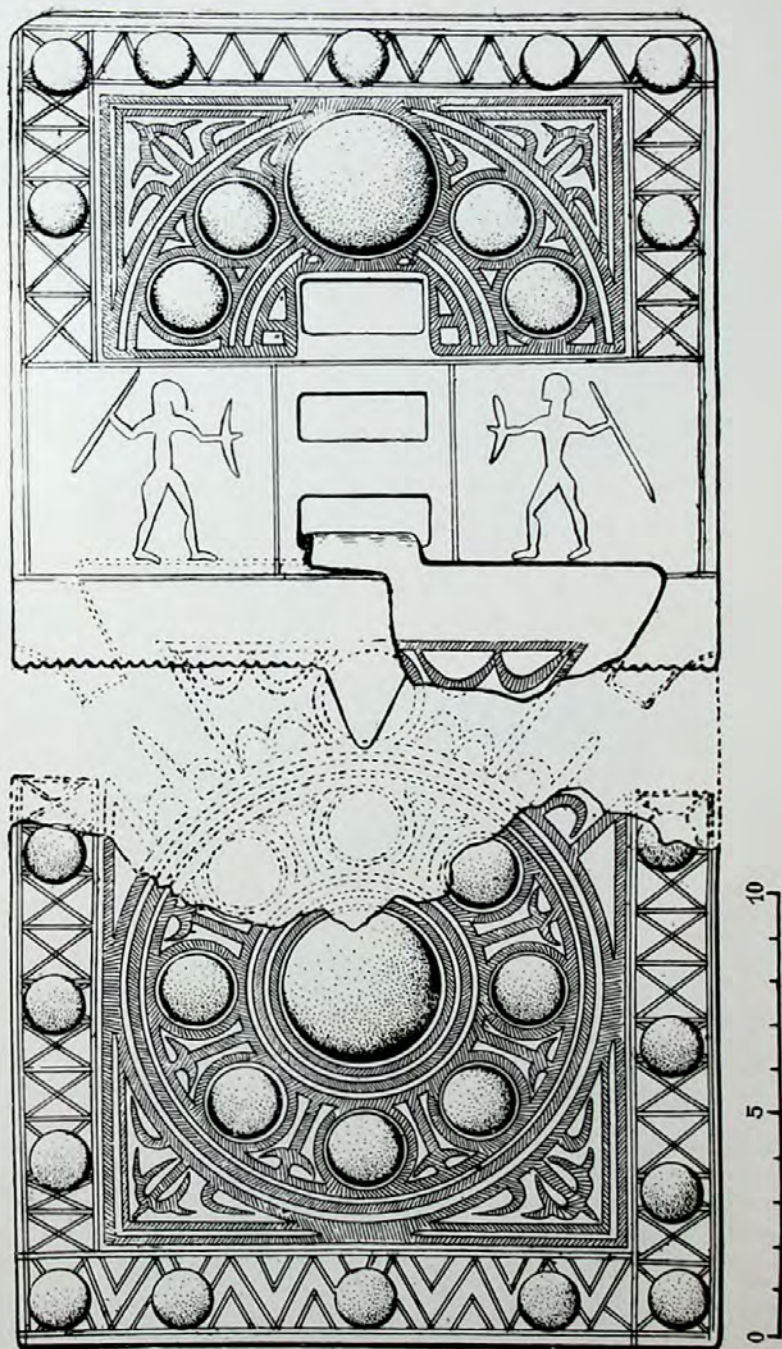
LÁM. XII.—*Variante A* de la caetra celtibérica y objetos de las necrópolis de La Osera y Las Cogotas.—M. A. N.



Lám. XIII.—*l'ariante B de la caetra celtibérica.*—M. A. N.



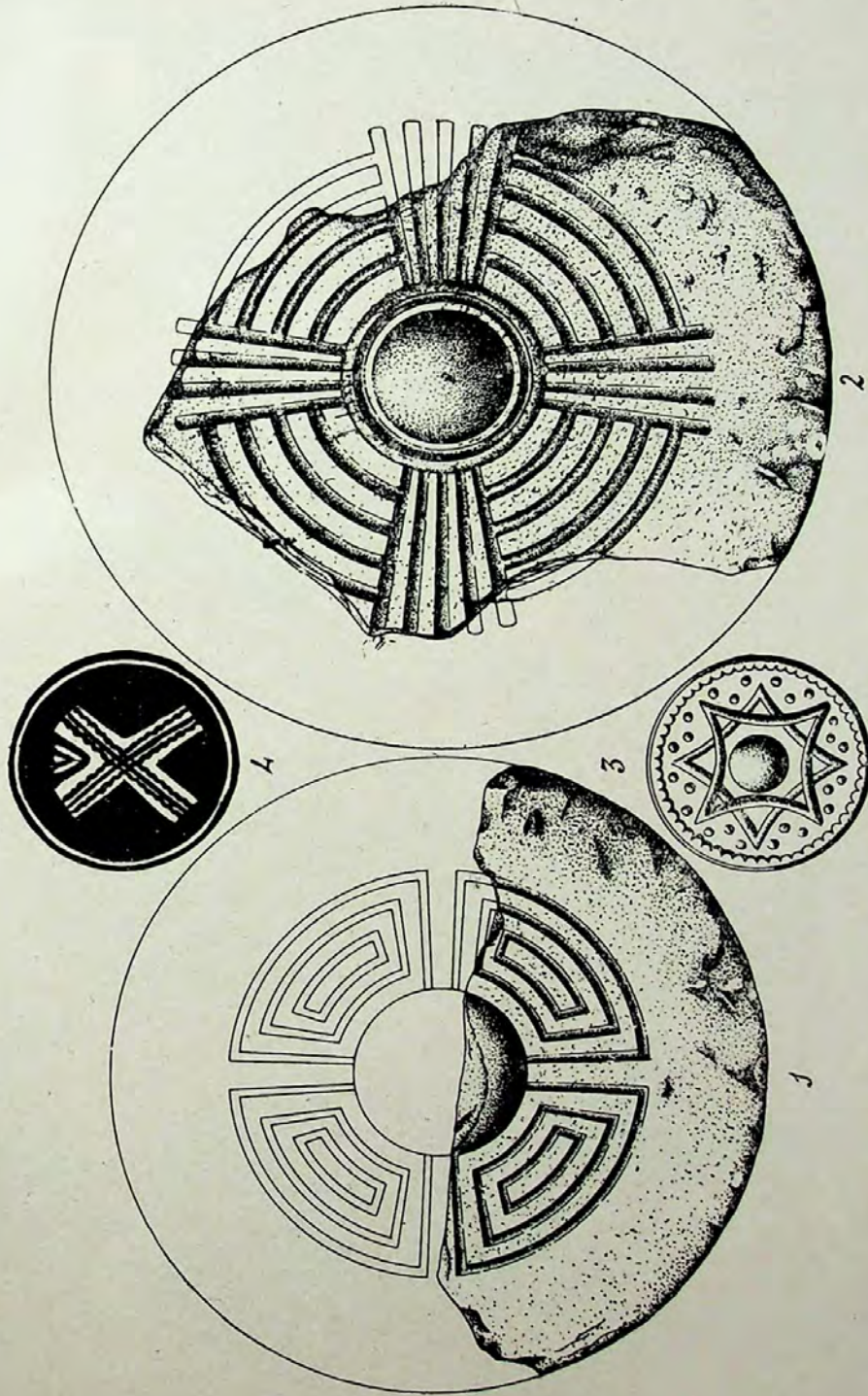
Lám. XIV.—Castrum de la Cultura de Monte Bernorio y umbos y mebillas de diversas localidades



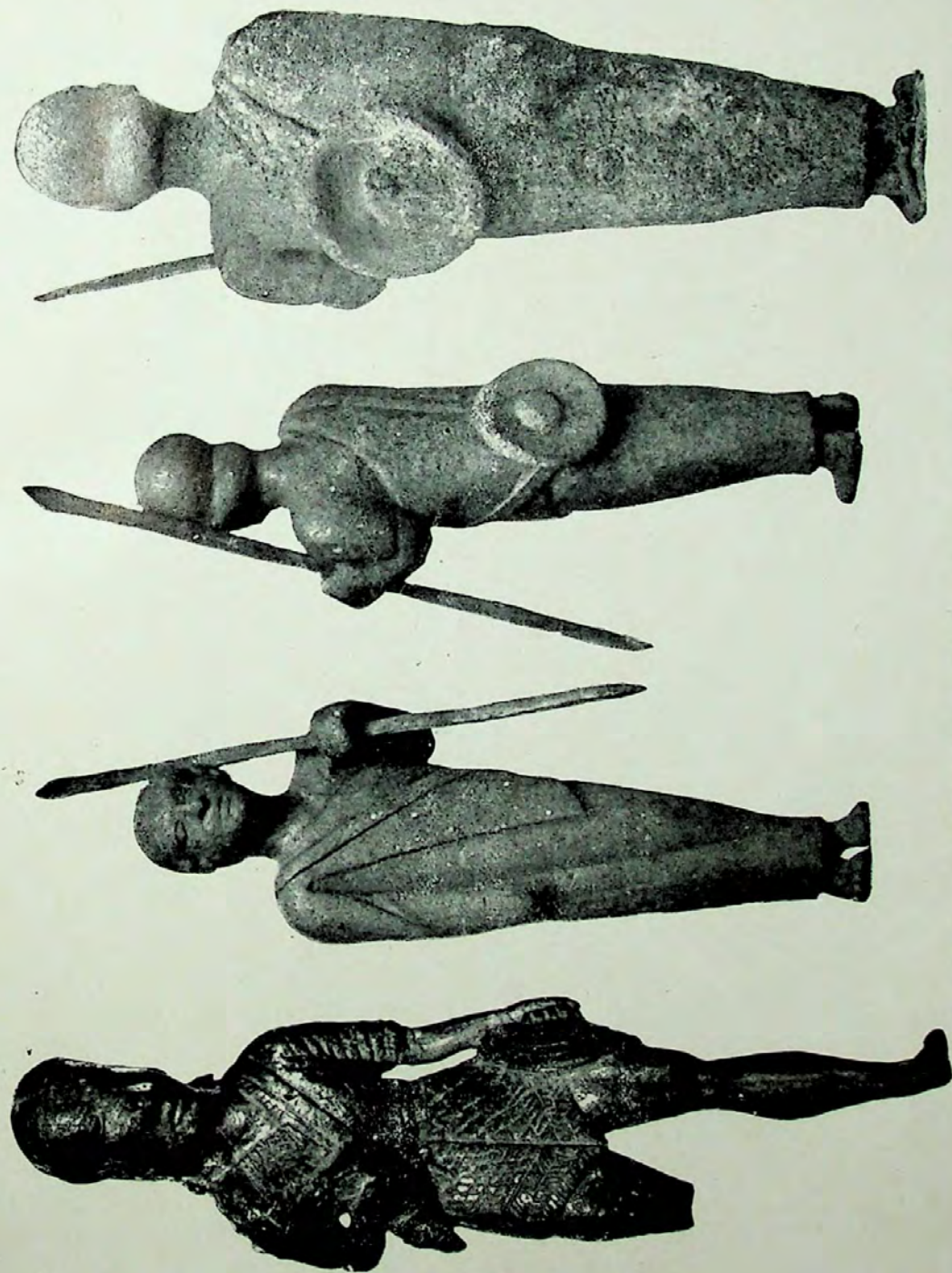
LÁM. XV.—Broche de cinturón, de bronce damasquinado con plata. Necrópoli de La Osera.—M. A. N.



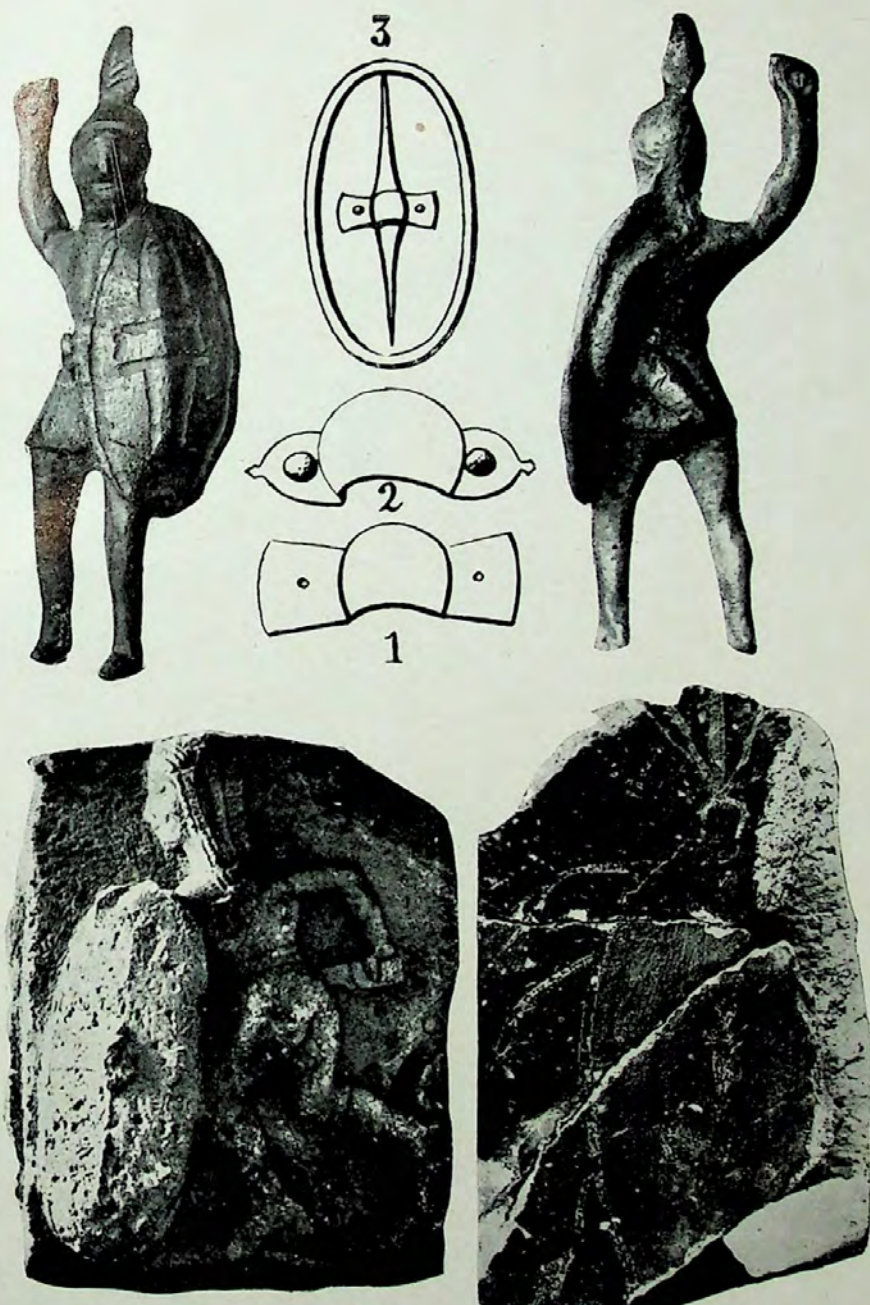
L. AM. XVI.—*Estelas discoidales de Chumia.*—M. A. N.



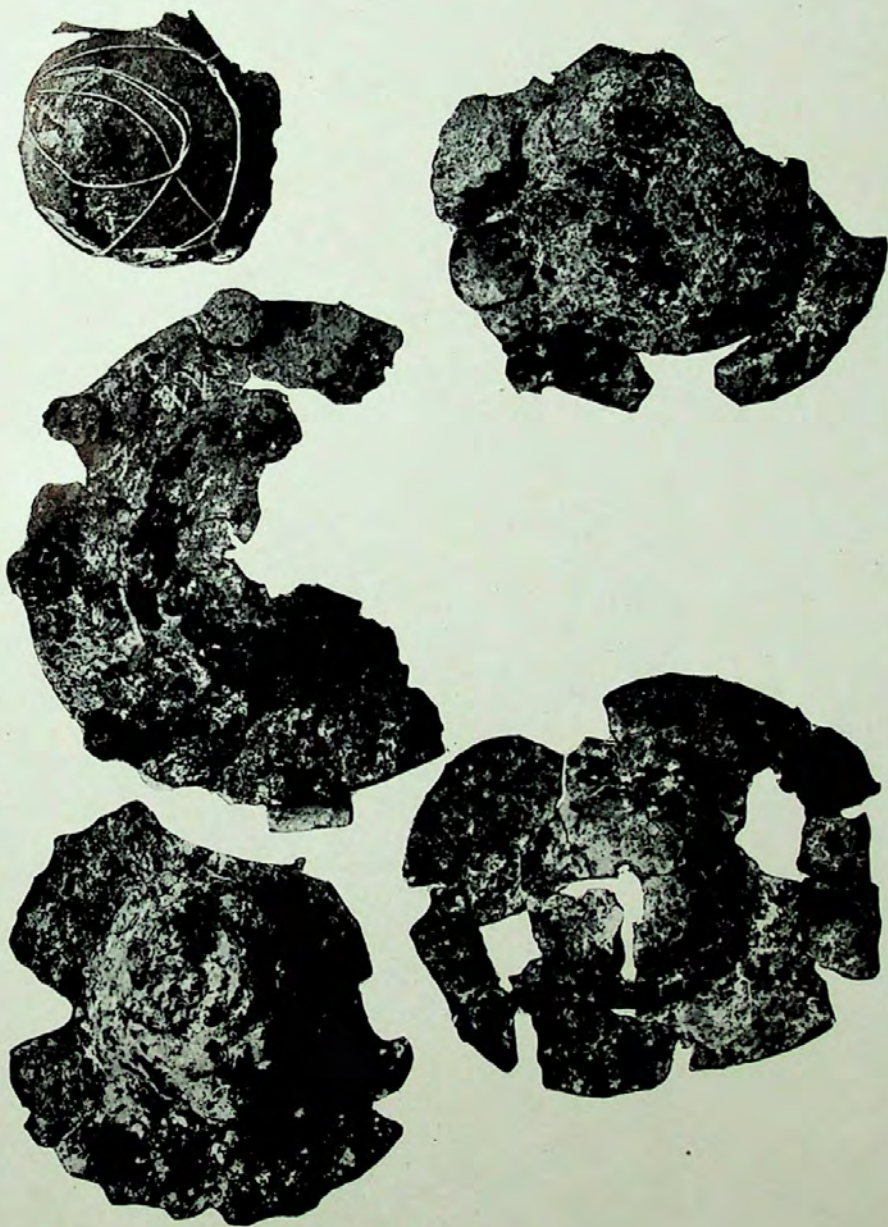
Lám. XVII.—Decoraciones de la caetra lusinga



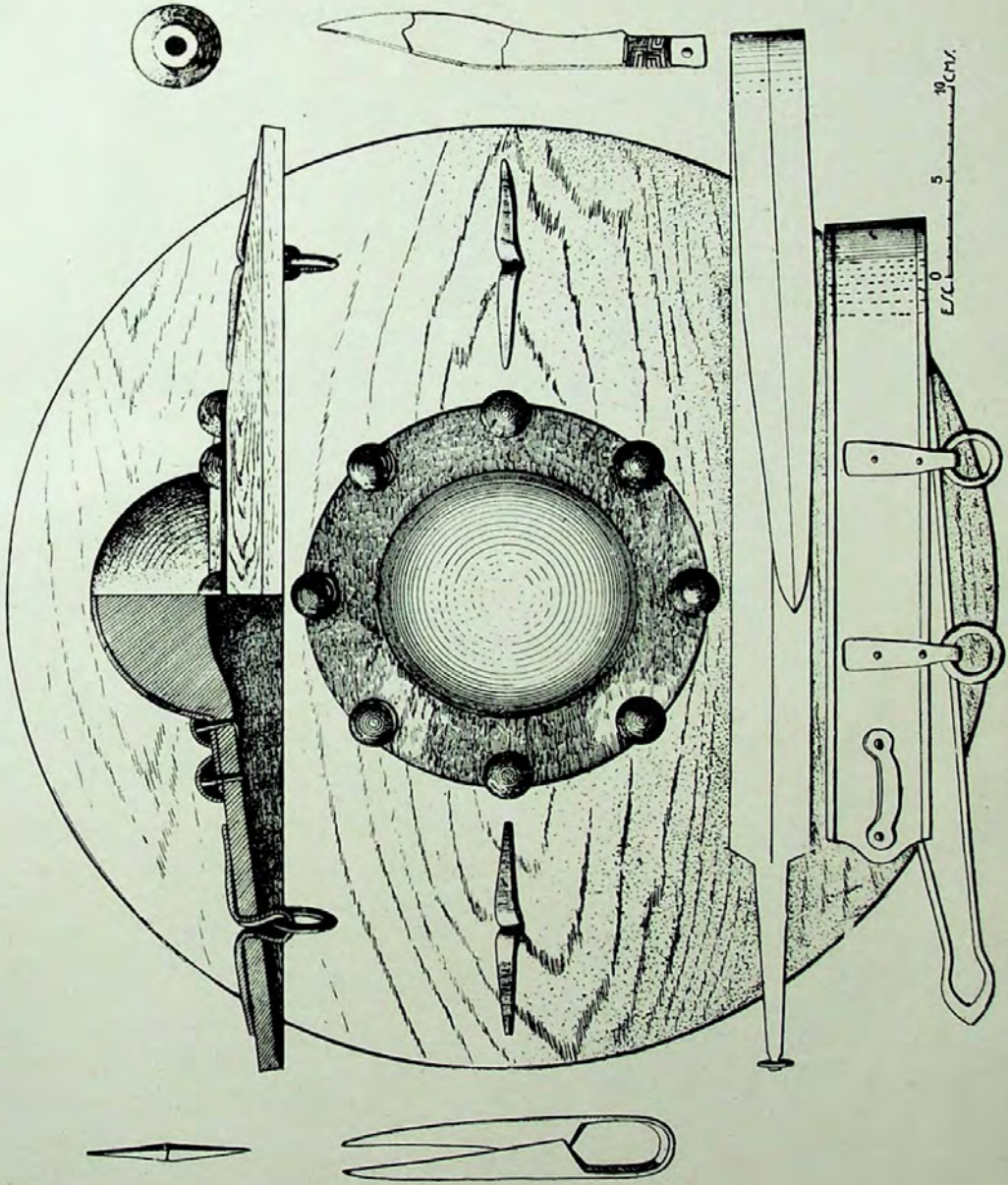
LAM. XVIII.—Guerberos con la caetra de la Jase Monte Bernorio-
Las Cogotas, etc., procedentes del Santuario de los Jardines (Jaén).
M. A. N.



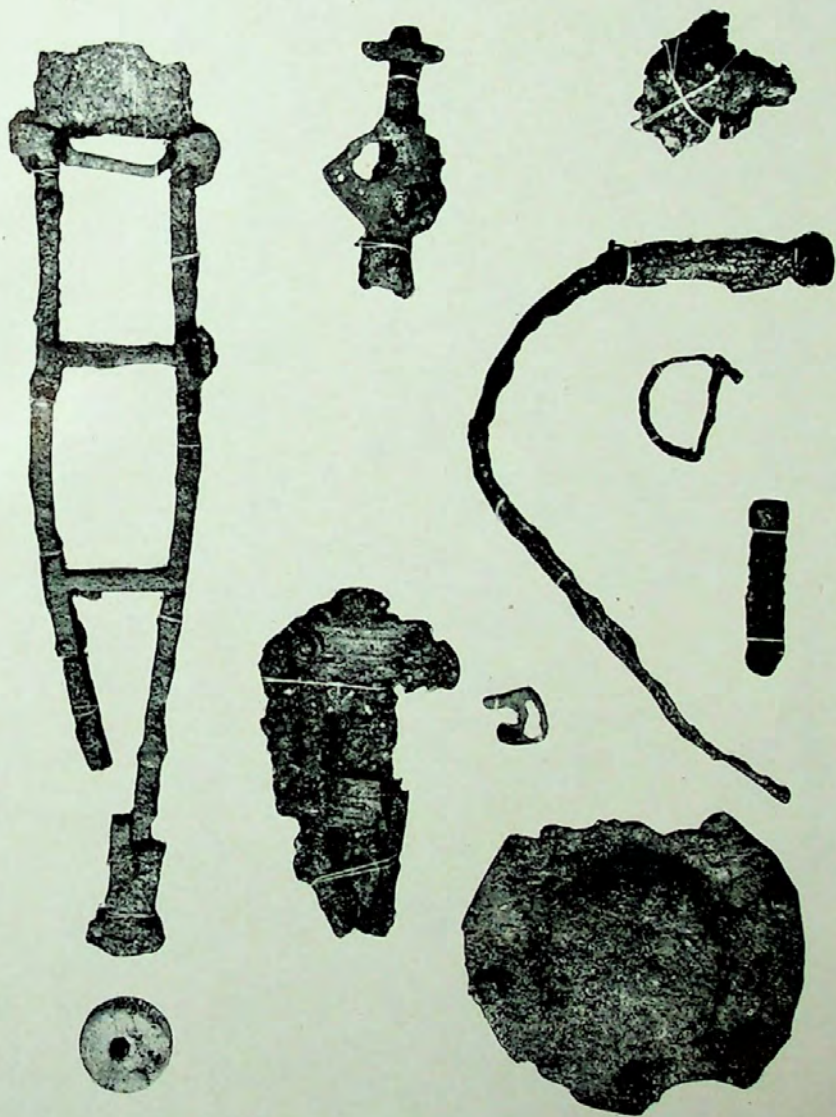
LÁM. XIX.—Elementos para estudiar el escudo oval galo en España



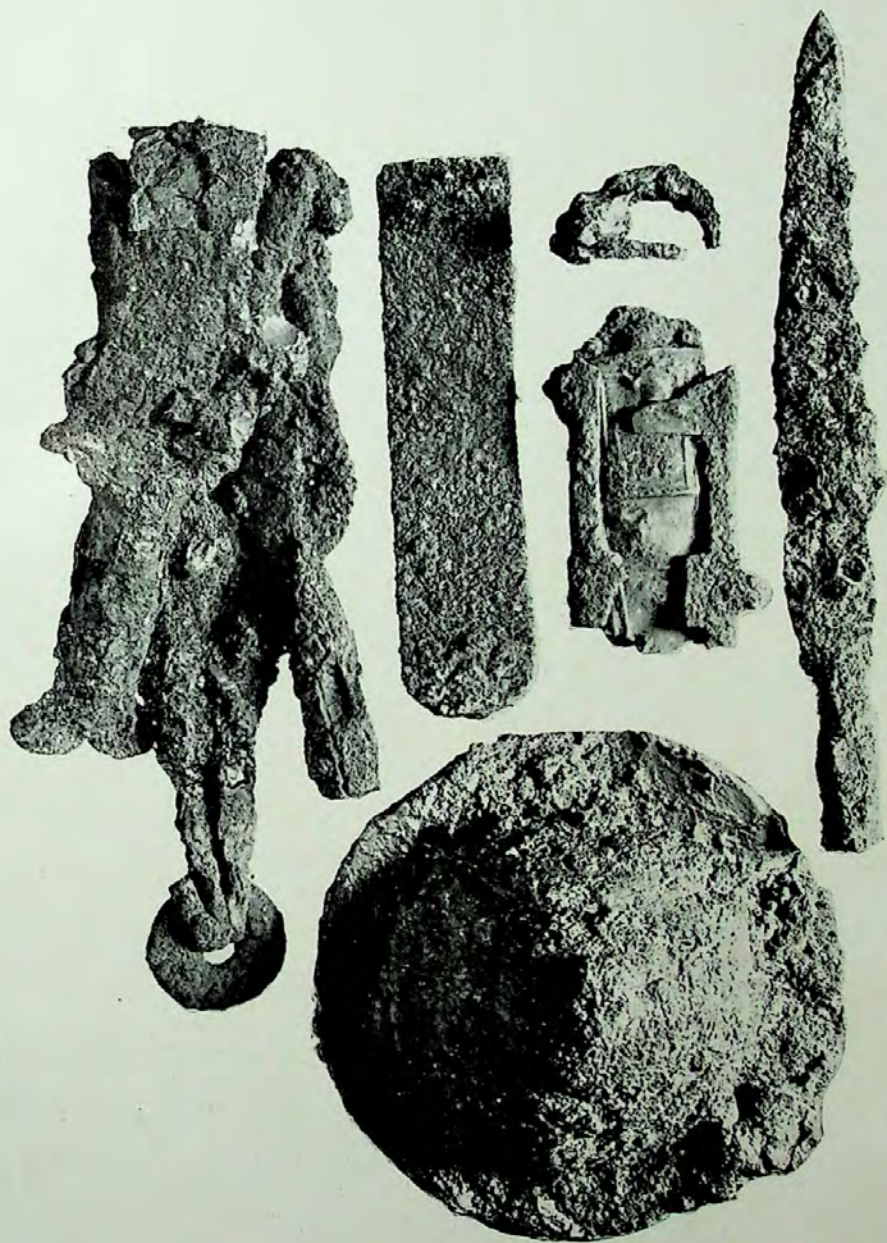
LAM. XX.—Umbo de hierro de la necrópoli de Arcóbriga.—M. A. N.



LAM. XXI.—Sepultura de la necrópoli de Arcóbriga



LAM. XXII.—*Sepulturas de la necrópoli de Quintanas de Gormaz.*
Museo celibérico de Soria



LAM XXIII.—Ajuar de una sepultura de la necrópoli de Uxama.
Museo Arq. de Barcelona



LÁM. XXIV.—Fragmentos de cerámica ibérica de Liria y La Oliva,
con escenas de guerreros



L. AM. XXV.—Vaso de Archena y desarrollo de su composición.—
M. A. N.



LÁM. XXVI.—Fragmento de un vaso de Liria.—Museo de la Diputación de Valencia.